

**REAL ACADEMIA DE CIENCIAS  
EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES**

**HOMENAJE AL  
EXCMO. SR. D. SANTIAGO CASTROVIEJO BOLIBAR  
(1946-2009)**

Sesión necrológica celebrada el 25 de noviembre de 2009



MADRID  
DOMICILIO DE LA ACADEMIA  
VALVERDE, 22 - 28004 MADRID  
2010

**HOMENAJE AL**  
**EXCMO. SR. D. SANTIAGO CASTROVIEJO BOLIBAR**  
**(1946-2009)**

**REAL ACADEMIA DE CIENCIAS  
EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES**

**HOMENAJE AL**

**EXCMO. SR. D. SANTIAGO CASTROVIEJO BOLIBAR  
(1946-2009)**

Sesión necrológica celebrada el 25 de noviembre de 2009



MADRID  
DOMICILIO DE LA ACADEMIA  
VALVERDE, 22 - 28004 MADRID  
2010

Depósito legal: M. 24.406-2010  
ISBN: 978-84-87125-49-2

Impreso por:  
Realigraf, S.A.  
Pedro Tezano, 26  
28039 Madrid

## ÍNDICE

	<u>Página</u>
Presentación .....	11
<i>Juan Antonio Vera Torres</i> : Palabras de salutación .....	13
<i>Ana María Crespo de Las Casas</i> : Santiago Castroviejo: científico, maestro y amigo .....	17
<i>Gonzalo Nieto Feliner</i> : Santiago Castroviejo y el resurgimiento del Real Jardín Botánico .....	25
<i>Francisco García Novo</i> : El Académico Santiago Castroviejo .....	31
<i>Miguel Angel Alario Franco</i> : Palabras finales .....	45
Anexo: <i>Curriculum vitae</i> de Santiago Castroviejo Bolibar .....	47



Alleg

## ***Presentación***

El miércoles 25 de noviembre de 2009, a las 19 horas, en los locales de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales se celebró una sesión científica homenaje al Excmo. Sr. D. Santiago Castroviejo Bolibar, quien fue Académico Numerario de esta Real Academia desde enero de 2004 hasta su fallecimiento el 1 de octubre de 2009.

El acto fue presidido por el Excmo. Sr. D. Miguel Ángel Alario Franco, Académico Numerario y Presidente de esta Real Academia. Le acompañaban en la mesa el Excmo. Sr. D. Francisco García Novo, Académico Numerario de esta institución, el Ilmo. Sr. D. Gonzalo Nieto Feliner, Director del Real Jardín Botánico (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid), la Ilma. Sra. D.<sup>a</sup> Ana María Crespo de las Casas, Catedrática de Botánica de la Universidad Complutense y Académica Correspondiente Nacional de esta Real Academia y el Excmo. Sr. D. Juan Antonio Vera Torres, Académico Numerario y Presidente de la Sección de Ciencias Naturales.

Abierta la Sesión, por parte del Presidente de la Real Academia, intervinieron los cinco integrantes de la mesa en el orden inverso al expresado en el párrafo anterior, siendo acompañadas las intervenciones con una proyección de numerosas fotografías del Dr. D. Santiago Castroviejo, correspondientes a diferentes etapas de su vida científica. El acto se ajustó bastante a la duración inicialmente prevista de una hora. La asistencia de público fue muy superior a lo esperado, superando ampliamente la capacidad del salón, hasta el punto de permanecer de pie más de medio centenar de personas.

En esta publicación se reproducen los textos íntegros de las palabras pronunciadas por cada uno de las cinco personas que hablaron, en el orden de intervención. Se añade, como anexo, un breve *curriculum vitae* del Dr. D. Santiago Castroviejo.

## *Palabras de salutación*

**JUAN ANTONIO VERA TORRES**

*Académico Numerario y Presidente de la Sección de Ciencias Naturales*

Por iniciativa del presidente de nuestra Academia, el Excmo. Sr. D. Miguel Ángel Alario, quien preside el acto, hemos organizado esta sesión científica en recuerdo de nuestro compañero el Excmo. Sr. D. Santiago Castroviejo Bolibar.

Quiero que mis primeras palabras sean de bienvenida y de agradecimiento. De bienvenida en nombre de la Real Academia de Ciencias a la familia y amigos de Santiago que nos acompañan, a su viuda (Menchi), a sus hijos (Tomás y Beatriz), a sus hermanos, al resto de la familia y a sus amigos, ya que con vuestra presencia este acto será más entrañable, como era nuestro deseo.

Tres Académicos Numerarios estamos en esta mesa: D. Francisco García Novo, en su calidad de Académico Numerario cuya investigación es la más afín a la desarrollada por Santiago y los otros dos en función de nuestros cargos (Presidente de la Academia y Presidente de la Sección de Ciencias Naturales). Damos un especial agradecimiento a los otros dos ponentes D.<sup>a</sup> Ana María Crespo de las Casas, Catedrática de Botánica, de la Universidad Complutense de Madrid y Académica Correspondiente Nacional de esta corporación y a D. Gonzalo Nieto Feliner, Director de Real Jardín Botánico. Ambos aceptaron sin dudar el ofrecimiento que les hice en nombre de la Academia, ambos eran grandes amigos de Santiago y concedores de su labor investigadora.

Quiero igualmente mostrar mi agradecimiento personal a Tomás Castroviejo, Gonzalo Nieto Feliner y personal del laboratorio fotográfico de Real Jardín Botánico por haberme aportado una colección de fotografías en las que podremos ver a nuestro amigo Santiago, durante el desarrollo de este acto. Me he permitido tomar ilustraciones de la página web del Real Jardín Botánico para el montaje de la presentación.

En mis breves palabras voy a tratar de la relación de Santiago Castroviejo con nuestra Real Academia de Ciencias y más concretamente con la Sección



de Ciencias Naturales de la misma, a la que pertenecía. Santiago fue nombrado Académico Correspondiente Nacional el año 1999. Durante los años 2000 y 2001 coincidimos en reuniones conjuntas de los Académicos Numerarios y los Académicos Correspondientes Nacionales, que presidía D. Ángel Martín Municio, entonces Presidente de nuestra Real Academia. Recuerdo que Santiago iba siempre en su motocicleta y nos demostraba de manera evidente que era el que con más facilidad se trasladaba dentro de Madrid.

En el pleno del 26 de junio de 2002, fue elegido Académico Numerario y en el acto académico solemne celebrado el 28 de enero de 2004 leyó su discurso de ingreso. Es norma de esta casa que los dos Académicos Numerarios últimos en ingresar acompañen al nuevo Académico. Los que acompañamos a Santiago fuimos el actual Secretario de la Sección (D. Luis Franco Vera) y yo mismo.

Desde su ingreso, Santiago se integró muy activamente en la vida académica asistiendo a todas las reuniones de la Sección y a los Plenos de la Academia, salvo coincidencia con algún viaje científico o con problemas de salud, en cuyo caso siempre avisaba a la secretaría, excusando la asistencia. Era muy cordial y hablaba con bastante franqueza. Sus intervenciones eran siempre oportunas y estaban debidamente fundamentadas. Mostraba un permanente interés porque esta institución aumentase su prestigio dentro de nuestra sociedad. Era un magnífico orador como demostró en las conferencias impartidas en los locales de la Academia.

El día 1 de octubre de 2008, al inicio de mi mandato como Presidente de la Sección le envié un correo electrónico al que adjuntaba una carta personalizada a cada uno de los Académicos Numerarios de la Sección agradeciéndoles la elección y poniéndome a disposición de todos. Antes de que se cumpliera una hora tenía un mensaje, contestación de Santiago. Decía:

*«Querido Presidente, querido Juan Antonio:*

*Acabo de recibir la carta que me remitiste desde tu nuevo puesto de Presidente de la Sección de Naturales. Aunque ya en su momento te había felicitado, quiero ahora desearte lo mejor en esta nueva etapa, lo mejor para ti será también lo mejor para nosotros.*

*Yo lamentablemente, estoy todavía en plena fase de recuperación del tratamiento de radio+quimio que me aplicaron en junio-julio. No puedo hablar y sigo con la sonda nasogástrica... No se cuanto tiempo seguiré así, pero tan pronto pueda me incorporo a las reuniones a que me convoques, Ahora no estoy en condiciones.*

*Un abrazo, Santiago».*

Este texto escrito por Santiago muestra el tesón con el que luchó contra el cáncer, del que fuimos testigos sus compañeros de Academia en el año exacto que transcurrió desde que me envió este mensaje hasta su fallecimiento. Efectivamente se incorporó y asistió a muchas reuniones tanto de la Sección como a los Plenos, incluido el último celebrado antes del verano, el día 24 de junio pasado, precisamente en el que se eligió a D. Miguel Ángel Alario como Presidente de la Academia.

La semana pasada conocimos que se había concedido el Premio Nacional de Investigación «Alejandro Malaspina» en el área de Ciencias y Tecnologías de los Recursos Naturales a nuestro amigo Santiago, a título póstumo. Todos los que le queríamos nos hemos sentido especialmente satisfechos por este honor y este reconocimiento tan merecidos.

Termino con unas palabras que me salen del corazón, Santiago se nos ha ido pero nos ha dejado un recuerdo entrañable a los que hemos tenido la suerte de convivir con él en esta casa durante los últimos seis años.

## *Santiago Castroviejo: científico, maestro y amigo*

ANA MARÍA CRESPO DE LAS CASAS

*Catedrática de Botánica de la Universidad Complutense y  
Académica Correspondiente Nacional de la Real Academia de Ciencias*

Excmo. Sr. Presidente, Excmas. y Excmos. Sras. y Sres. Académicos, queridos Menchi, Beatriz y Tomás, queridos hermanas y hermanos Castroviejo, familiares y amigos de Santiago.

Quiero agradecer al Presidente de la Academia y al Presidente de la Sección de Ciencias Naturales que hayan querido contar conmigo para tomar parte activa en este homenaje. Es un gran honor.

Siempre me trajeron sensación de plenitud las palabras de un poema que, a pesar de que fue escrito con otra inspiración, a mi me evoca la vida. Es un poema de Gerardo Diego que se inicia así:

*«Lenta, olorosa, redonda, la flor de la maravilla, se hace cada vez  
más honda y se encierra en su semilla...»*

Recupero estos versos de la memoria de muchos buscando consuelo para Menchi Avendaño, que fue la mujer de Santiago Castroviejo, para sus hijos y para sus hermanos. Y recuerdo éste y no otro poema porque habla de la semilla. Pienso que seguramente el único bálsamo frente a la muerte es la idea que nos queda de la vida que perdura. Y porque Santiago siempre miraba al futuro y entendía el profundo sentido de la semilla. Sentido de alimento y sabor, sentido de viaje, sentido de progreso y que un día se duerme, se vuelve silencio. Pero lo hace para iniciar el relevo. La semilla trae el futuro. Y se abre para dar la siguiente generación, la flor de la maravilla.

Quienes le conocieron saben que a Santiago le interesaba mucho la siguiente generación, la opinión de los jóvenes; él quería mucho a sus sobrinos y también a todos nuestros hijos, quiero decir a los hijos de sus amigos. Y desde luego, y con la fuerza enorme de su amor, quería y admiraba a sus dos hijos. Eran para él la flor de la maravilla.

Tengo presente un comentario reciente de Menchi que, con su habitual perspicacia, concluía que, estas últimas semanas, cada carta que recibía, cada

persona que se le acercaba hablándole de él, describía un hombre un poco distinto. Y todos eran él. Eso me exime de intentar yo un nuevo retrato; sin embargo no me resisto a decir que era un gallego profundo. Grande y fuerte. Muy especial. Y un gran amigo.

Ahora hablemos mejor de lo muchísimo que hizo este hombre que fue magnífico y que estará siempre en nuestra memoria.

Me referiré a Santiago Castroviejo como científico, contextualizando lo más central de la obra que realizó, para poder apreciar mejor la dimensión de sus logros.

Santiago Castroviejo nació en Tirán (Moaña, Pontevedra) en 1946, estudió la Licenciatura de Ciencias Biológicas en la Universidad Complutense de 1964 a 1969, es decir en años de dictadura. Y por cierto, se opuso a ella de frente, lo que le produjo por entonces algún disgusto serio. Pero sus posturas, muy racionales para la época y para aquella edad, le valieron respeto, admiración, y una notable popularidad en la Facultad.

Los profesores le distinguían favorablemente porque jamás faltó a la buena educación, ni en los momentos más tensos, y porque era un buen estudiante, curioso y participativo. Tenía tiempo para todo, incluso para sacar buenas notas y simultanear con la mili en la marina. Ese año venía a la facultad vestido de marinero. Vistiera como vistiera, los compañeros le escuchábamos siempre. Porque su opinión importaba. Las chicas, por cierto, le mirábamos de frente y también de reojo. Porque era muy atractivo y hay que decirlo, un *lo justo* de displicente. Por entonces eso tenía encanto suplementario.

Por cierto que estas cosas, es decir, las imágenes del ambiente de nuestra juventud, son las únicas que sorprenden al periodista Tomás Castroviejo cuando hablamos de su padre. La botánica, la investigación, la flora, las expediciones científicas, todo eso, bien. Pero, eso otro, la juventud de los viejos no le parece tan real; es lo suyo.

Santiago se inició en la Botánica con D. Francisco Bellot, Catedrático de Ciencias Biológicas de la Universidad Complutense de Madrid para el que siempre guardó un entrañable recuerdo y una sonrisa comprensiva y leal.

La obra científica de Santiago Castroviejo es la de un naturalista de los que, entre nosotros, llamamos de bota para oponer a los de bata; el de bota es el que recolecta y patea. El que pone el acento en la observación de los organismos en su ambiente, cuando están vivos. Y el de bata el que se dedica más a los aspectos experimentales, el que trabaja en el laboratorio o en el

ordenador. No es tan simple y los buenos, como Santiago, están necesariamente en ambos escenarios. Y precisando en esta taxonomía, era además un 'florista'. Florista de bota. Como era D. Bartolomé Casaseca, catedrático de la Universidad de Salamanca, a quien consideraba un referente y de quien decía haber aprendido sobre el campo y la flora. Aprendiz, al mismo tiempo que él era Maruja Carrasco entrañable amiga suya desde entonces.

Luego aprendió a trabajar, trabajando mucho. Todas las horas posibles, en el herbario o de campaña; en Madrid o donde quiera que estuviera. Su formación e investigaciones fuera de España tuvieron unos primeros pasos en Alemania y luego, durante prácticamente toda su vida profesional, estuvo constantemente vinculado a varios centros sobre todo del Reino Unido donde pasó temporadas largas o cortas y mantuvo estrechas relaciones sobre todo en Kew (Richmond) en cuyas colecciones investigó largamente. A este respecto impresiona el número de herbarios, de todo el mundo, en los que trabajó por períodos cortos. En ocasiones sus visitas se debían a sus propias necesidades de investigación pero otras porque los conservadores o los responsables de la colección requerían su presencia para que identificase o diera opinión sobre nombres asignados por otros colegas. Recibió un altísimo número de invitaciones de este tipo que con toda lógica se reseñan en su currículum oficial.

En los herbarios importantes, no solamente son los pliegos los que resultan focos de atracción. Allí, como en otras grandes instalaciones científicas, se produce un saludable trasiego de expertos, de colegas de cualquier parte que van a estudiar las colecciones. Allí se respira ambiente y se discute de ciencia, y también cine o de fútbol, naturalmente, de todo. Esa positiva interacción es un valor añadido que conviene no minimizar y que para Santiago fue seguramente una fuente notable de progreso y de ideas. Anecdóticamente tengo que decir que él se movía en el herbario de Kew como pez en el agua; conocía y le conocían, y cualquier rincón de los jardines e invernaderos le eran familiares.

De pasada diré también que le apasionaban los jardines y las huertas. Por circunstancias profesionales, visitaba con deleite los jardines ingleses, los más botánicos y los más agrícolas. Cuando vivía en Richmond en 1995, y a pesar del mal tiempo habitual, encontraba mañanas soleadas de domingo para pasearlos.

La obra profesional de Santiago Castroviejo ha sido relevante y de una gran repercusión en el ámbito de la ciencia básica, pero también en otros ámbitos científicos y sociales amplios. Por ella le eligieron Académico en esta Casa. Y por ella no es de extrañar que, como se ha dicho, hace unos días le hayan distinguido, a título póstumo, con el Premio Nacional de Investigación

«Alejandro Malaspina» para Ciencias y Tecnologías de los Recursos Naturales. Se trata nada menos que del Premio más importante que se concede en España en el campo de la investigación en recursos naturales y medio ambiente. Creo que es la primera vez que un botánico en nuestro país recibe un galardón de tanta importancia.

Desde mi punto de vista, al hablar de las aportaciones de Santiago como científico hay que poner el acento en dos o tres aspectos: en el sentido moderno de las floras y de la *Flora Iberica* en particular. En las campañas botánicas para el estudio de las Floras tropicales. Y también es preciso dejar un espacio para resaltar la filantropía del gran hombre que fue. Filantropía que hoy puede traducirse como un ejercicio pionero de la nueva ética de la sostenibilidad.

Por supuesto que aportó muchas contribuciones científicas, más de 190, dirigió 22 tesis doctorales y tesinas o equivalente. Con énfasis en diferentes problemas científicos e impulsando temas interesantes y el manejo de técnicas modernas. Contribuyó decisivamente a la divulgación de la ciencia botánica y a la accesibilidad de los datos por vía telemática. Participó en foros internacionales influyentes en la prospectiva y el rumbo de las investigaciones taxonómicas. Su opinión era requerida, no solo como experto botánico, sino muy especialmente como autor de una flora y como persona sensata y sensible frente a problemas de conservación. Todo eso reza en su *curriculum vitae*, que impresiona por lo rico y por lo lúcido.

Voy a destacar ahora lo que creo son los fundamentos de la gran repercusión que él y su obra han tenido en el desarrollo científico de nuestro entorno botánico y más allá.

En primer lugar la flora. Hacer o revisar una flora es un trabajo de investigación clásico, y perfectamente actual, que requiere el esfuerzo la originalidad y el riesgo de todos los *reviews*. Es decir, tener opinión fundada sobre el tema. Manejar la bibliografía y, en este caso, otras fuentes como son los herbarios; avanzar lo que todavía se está haciendo y pronunciarse sobre lo que se cree más atinado; además, donde hay controversia, informar y discutir con criterios sólidos. Así se hace una flora que sea útil y utilizada, seguida y comentada por propios y extraños. Así se consigue que sea una obra de referencia. Y así se ha hecho la *Flora Iberica* que dirigió Santiago Castroviejo.

La valorización de este trabajo me parece relevante para entender la dimensión de la personalidad científica de Santiago Castroviejo. Por eso me voy a extender un poco en esto. Si puede no ser grave dar el nombre equivocado a una mal llamada *mala yerba*, en otras ocasiones la incorrecta aplicación de

un nombre si que conduce a problemas serios. Por ejemplo en el campo de la salud, donde nuestra dependencia de las plantas como fuente de medicamentos es todavía muy grande.

Conviene no olvidar que muchos medicamentos se obtienen directamente de ‘preparar’, a veces muy poco, productos que se extraen de un hongo, una planta o un alga. Pero es que además el 60% de los medicamentos que se dicen de síntesis se obtienen no por síntesis sino por semi-síntesis. Es decir, mitad la planta, mitad el químico.

Se siguen usando muchas plantas, algas u hongos como fuente inmediata del producto. Y hay que poder identificar correctamente la diana porque plantas muy próximas o muy parecidas difieren mucho en su composición. Cientos de ejemplos nos servirían para concluir que es importante distinguir bien a quién se aplica un nombre y saber cuales son los caracteres que nos permiten una correcta identificación de una planta.

Precisamente para establecer los anunciados ‘códigos de barras’ basados en secuencias diferenciales de ADN, a los que hoy se tiende como importante herramienta en el campo de la taxonomía, para establecerlos, como digo, inevitablemente hay que orientarse mediante la guía previa que son las floras. Disponer de una flora básica es una infraestructura imprescindible.

*Flora Iberica* es la catalogación crítica y descripción de las especies de plantas vasculares que se reconocen en la Península Ibérica e Islas Baleares. Para que tengamos idea del orden de magnitud, la Flora Europea tiene unas 13.000 especies de plantas, la flora Mediterránea, de más difícil estimación, unas 20.000, y la Ibérica 7.500. Un buen número de estas especies requerían revisión, o nueva descripción o discusión taxonómica de detalle. Facilitar esa tarea fue la ambición de Santiago y en este enorme reto se embarcó con 35 años.

La *Flora Iberica* tiene su precedente en el siglo XIX, en el *Prodromus flore hispanicae* de M. Willkomm y J. Lange. Se precisaba su revisión y modernización porque desde entonces cambiaron mucho los conceptos científicos. Gracias al esfuerzo de algunos botánicos en las últimas décadas del siglo pasado se hicieron floras regionales solventes y excelentes trabajos divulgativos. Pero se carecía de una flora en el sentido estricto, moderna, en el ámbito territorial más amplio, semejante a las que se realizaban por entonces en otros países europeos. Hubo varios y muy notables intentos de hacer una *Flora Iberica* moderna especialmente entre 1960 y 1975 pero no llegaron a fraguar. Hasta que Santiago Castroviejo hizo suya la tarea y decidió liderar tamaño proyecto científico. Era necesario contar con la capacitación, con la

competencia para poder hacerlo, y con la enorme fuerza y tozudez que tenía Santiago en sus decisiones importantes.

Se trataba de una obra colectiva. Para poner de acuerdo a muchos colegas, de dentro y también de fuera de España, para entusiasmar y dar confianza, para emprender un trabajo de muchos tomos y muchos años, se requerían características personales complementarias y esas las tenía el joven investigador que era todavía Santiago Castroviejo. Entre ellas estaba la de ser un buscador de consensos. Otra era la discreción, y otra el saber distanciar, más de lo corriente, los afectos personales de los requerimientos técnicos.

Los primeros resultados le permitieron fraguar su liderazgo y convencer a la comunidad científica y a los financiadores. La aventura que inició en 1980, preveía 21 tomos y ya se ha publicado el tomo 15 y otros dos están casi enmaquetados. Han trabajado 200 profesionales en esta exitosa empresa.

Creo que es la obra botánica más citada desde su aparición y seguramente la que más reseñas y elogios ha recibido entre los especialistas. Evidentemente no ha conseguido terminarla, pero entre todos lo harán y la antorcha ya tiene relevo en Carlos Aedo a quien sus colegas han designado recientemente como nuevo portador. Carlos y dos o tres más, de Madrid y de Salamanca, trabajaron codo con codo con Santiago en los últimos tiempos.

Entro ahora en el otro capítulo: Santiago expedicionario, tropicalista y filántropo.

A Santiago le gustaba la historia y la historia de la botánica le interesaba mucho. La tradición expedicionaria hacia el Nuevo Mundo de la botánica española le motivó profundamente. En este capítulo tomó él la antorcha de Don José Cuatrecasas, a quien conoció y admiró; Cuatrecasas fue Catedrático de Botánica de Farmacia de la actual Universidad Complutense y, exiliado después de nuestra guerra civil, llegó a dirigir las colecciones botánicas de Smithsonian Institution en Washington. Concebía las expediciones y el trabajo tropicalista como lo hizo luego Santiago. Ambos creían en la eficacia de que fuera el botánico más experto el que se embarcaba. A la moda de siempre de los expedicionarios ingleses. Y Santiago era el primero en embarcarse. Así recolectó para la colección MA, la del Jardín Botánico, 18.000 números. Podía haber trabajado sobre materiales recibidos y podía haber destacado a gente joven para realizar la campaña. Pero no lo hizo. Como Cuatrecasas, creía que la recolección es una fase crucial de la investigación y tiene que estar basada en la capacidad de observación bien entrenada y en un buen diseño previo de objetivos. Así planteada la consideraba además un instrumento ideal para el entrenamiento y formación de jóvenes botánicos.



Santiago obtuvo de las expediciones materiales con los que produjo muchos trabajos sobre todo libros, monografías temáticas o territoriales. Ahí están las referidas a Colombia, Panamá, sobre dos islas diferentes, o a Venezuela, entre otras. Me estoy refiriendo especialmente a las expediciones americanas porque es allí donde hizo más tejido, sin embargo de su trabajo en el Norte de África (especialmente en Marruecos) y en el suroeste de Asia se benefició mucho el Jardín Botánico y la *Flora Iberica*. También trabajó en África central aunque más esporádicamente.

Siendo importante los materiales que traía, otra consecuencia muy notable de sus campañas, era la de relacionarse eficazmente con el mundo de los botánicos y de las instituciones locales para ayudarles a los unos a obtener financiación y a los otros para que dieran su apoyo. En sus expediciones formó a muchos botánicos, a partir de ellas conoció grupos y pudo también traerse estudiantes que hicieron con él sus doctorados y muy señaladamente exportó colaboradores españoles a los centros americanos. Y también nutrió de muestras, de pliegos de su propia flora, a las colecciones de centros y universidades de los países donde estuvo. Por lo que dicen quienes le acompañaron, carecía del menor paternalismo y se creaba hueco entre los colegas de esos países.

Por esto último quiero terminar subrayando que Santiago fue pionero del nuevo paradigma ético de la sostenibilidad. Su trabajo en países tropicales y regiones pobres del mundo ponía en práctica, hace ya 30 años, lo que hoy es considerado como un nuevo planteamiento. Lo que actualmente se recomienda o se exige, según los casos, en favor de la protección global del planeta, de la protección específica de sitios concretos y de la participación en el mundo científico de la voz de los botánicos de los países que proveen al planeta del mayor número de especies y ambientes. También de lo que se recomienda en cuanto a *patrimonialización* por parte de los países en desarrollo, de su propia biodiversidad.

Santiago eso lo hizo por filantropía, por su personal visión del mundo, y de manera programada y consciente. Colaborando personal e institucionalmente en el desarrollo científico a través de la formación de investigadores y profesores particularmente en Hispanoamérica. Lo hizo con generosidad en cuanto a compartir, con ellos y con sus instituciones, conocimiento e infraestructuras. Lo hizo también denunciando el espolio y el abuso en la ‘colonización’ científica asimétrica que se plantea frecuentemente por parte de comunidades científicas de países más ricos. Batalló por la sostenibilidad en proyectos tan imaginativos como el de la explotación compartida para uso científico de una la Isla penal, la isla de Coiba en Panamá. Y todo ello lo hacía, insisto, cuando no había tratados internacionales que fomentasen estos

los comportamientos solidarios con el planeta, sus culturas y sus recursos. Es más Santiago, desde sus primeras investigaciones hizo de esta ética un motor de su actuación. Su actitud conservacionista iba mucho más allá de los planteamientos de quienes entendían la conservación de las especies como un tema retórico o estético.

Así es que este botánico, de corte tan clásico, pasó su vida profesional siendo vanguardia. Además a conciencia, sabiendo lo que hacía y haciéndose entender; y en lo fundamental, logrando lo que se proponía. Naturalmente, por todo ello consiguió ser feliz. Cómo no iba a serlo si en lo profesional recogía ciento por uno y en lo personal tenía mucho amor. Así pasó por la vida un hombre tan honrado en sus comportamientos. Que, en su día fue también flor de la maravilla. Por eso quienes le conocimos honramos su recuerdo.

He dicho. Muchas gracias.

## ***Santiago Castroviejo y el resurgimiento del Real Jardín Botánico***

**GONZALO NIETO FELINER**

*Director del Real Jardín Botánico  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid*

Es para mí un doble honor hablarles hoy aquí, en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, no solo por el prestigio de la institución que Vds. integran, sino por hacerlo sobre una persona con quien trabajé durante años en el equipo de *Flora Iberica* después de que dirigiera mi tesis doctoral, un hombre que desempeñó el cargo que actualmente ocupo y, sobre todo, alguien a quien aprecié y admiré desde el principio aunque nuestras trayectorias de investigación, como es lógico, hayan ido divergiendo con el tiempo.

Hablar de su faceta como director del centro botánico con más solera de España y el que ha vertebrado la historia de la especialidad al menos hasta mediados del siglo XX no es fácil. Al menos no lo es si se pretende deslindar esta faceta de otras de su vida, no sólo porque toda su carrera se desarrollara en el Real Jardín Botánico o por las responsabilidades de gestión que asumió desde el principio sino, principalmente, porque siempre —esto es, antes, durante y después de su mandato como director— tuvo la clara visión institucional de contribuir en todas sus acciones a engrandecer el prestigio del centro.

Creo, por otro lado, que su labor como director podría ser la faceta más controvertida de su perfil profesional, porque nadie es profeta en su centro de trabajo y menos si éste es un centro de investigación. En efecto, Santiago tuvo una oposición considerable dentro del propio Jardín Botánico durante una parte de su mandato como director. Pero esta oposición, que en alguna medida tuvo que ver con el modo de su gestión, en su mayor parte fue consecuencia de la dificultad intrínseca de dirigir un centro que, además de centro de investigación, es un museo vivo. Como tal, su director tenía que asumir e integrar tareas tan diversas como gestionar una colección valiosa de plantas vivas que visitan cientos de miles de personas al año, proporcionar al público divulgación relativa a plantas y medio ambiente, y contribuir a las estrategias de conservación de la biodiversidad *ex situ*; ello sin mencionar las funciones directamente relacionadas con la investigación.

Asimismo, es obligado contextualizar el momento histórico del mandato de Santiago Castroviejo como director del Real Jardín Botánico porque fueron épocas en las que el Reglamento que regulaba la vida del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) favorecía un funcionamiento de corte asambleario que, como pueden comprender, no es el más favorable para dirigir un centro. En ese sentido, no es del todo extraño ni pienso que escandalice a nadie hoy, cuando se tiene en cuenta las circunstancias de entonces, que en un momento se llegara a comparar su gestión con el despotismo ilustrado.

Pero, ciertamente, no era probable que una persona con su temperamento se achantase con los enfrentamientos internos y no lo hizo, seguramente por su carácter —valiente, pragmático, inteligente, perseverante, con don de gentes—, o por su conocimiento de la materia prima de la que está hecha un jardín botánico, o tal vez porque en sus empeños por mejorar una institución científica de esta naturaleza fue consciente de que hubo muchas personas —muchos hombros, como se dice ahora parafraseando a Isaac Newton— que persiguieron fines parecidos.

Así, no es difícil imaginar ahora que Santiago, paseando como hacía a diario por el Jardín, reflexionara en sus primeras épocas sobre los registros de su historia —y sobre personajes como Cavanilles, Gómez Ortega, Lagasca, Graells, Colmeiro, Caballero o Cuatrecasas— y tuviera la visión del Jardín volviendo a resurgir una vez más de sus cenizas para alcanzar niveles de desarrollo científico parejos o superiores a los que tuviera, por ejemplo, en tiempos de Cavanilles. Y no es que Santiago fuera un visionario. Todo lo contrario; su pragmatismo debió de convencerle de que reflotar al Jardín Botánico era más que factible, y que no debía dejar pasar la oportunidad de contribuir a ello.

Por eso, no es extraño que comenzara a foguearse pronto en la vida institucional del centro, participando activamente en su reestructuración en los años convulsos de la segunda mitad de los años setenta. Fueron años difíciles, con el Jardín cerrado al público a causa del deficiente estado de sus colecciones e instalaciones por falta de apoyo oficial. Fueron también los años en que una rama, que cayó sobre su vehículo dentro del propio Jardín, pudo ser el símbolo del límite de penuria que no podía rebasarse, y el desencadenante de toda una sucesión de hechos que marcaron el principio del fin de la penuria y el comienzo del resurgimiento. No podía dejar pasar esta oportunidad y por eso antes de asumir la dirección que tuvo lugar entre 1984 y 1994, ejerció durante un período más corto como secretario (1979-1980).

Como director, fue uno de los artífices principales —aunque no el único— del cambio de ciclo histórico que se produjo a comienzos de los años

ochenta. El nuevo ciclo partía, como he dicho, de una situación de abandono flagrante y lo condujo de una forma gradual y coherente hasta la realidad actual. Como no soy historiador —o, mejor dicho, historiador de seres humanos—, nunca he acabado de entender que la necesaria perspectiva temporal para juzgar una obra o persona determinada compense la pérdida de datos y de testimonios que sobreviene con el tiempo durante el que se gana dicha perspectiva. Por eso, les hablo desde el recuerdo de lo que viví aun sin aspirar a ninguna objetividad. Creo que juzgar la labor de un director tan reciente basándonos solo en las infraestructuras que contribuyó a construir no hace justicia a un número de prácticas, formas de hacer o legado intangible, en definitiva, que condicionan el funcionamiento colectivo de un centro y que se van instalando en el consciente e inconsciente de su plantilla por más que el científico no sea el colectivo más dócil a este tipo de dinámicas. Pero, cierto, los logros tangibles son menos discutibles que los otros, y voy a referirme preferentemente a ellos para ofrecer algunos datos sobre lo que fue la gestión de Santiago en la dirección del Real Jardín Botánico, entre 1984 y 1994.

Hay que comenzar por el magno proyecto de *Flora Iberica*, pues aunque hubiera podido desarrollarse perfectamente al margen de la dirección —como, de hecho, lo hizo entre 1980 y 1984— la envergadura y amplitud de miras de éste (el primer proyecto de catalogación masivo de Biodiversidad vegetal en la Península Ibérica), hacían impensable que no tuviera un respaldo institucional importante desde la dirección del centro. Desde ésta, Santiago proporcionó apoyo al proyecto pero también respaldó explícitamente a otros similares que se fueron gestando de otros grupos de organismos como *Flora Mycologica Iberica* y Fauna Ibérica. Como Ana Crespo, en su intervención, ha hablado detalladamente sobre esta obra, sólo quiero destacar que Santiago, como coordinador de este proyecto durante casi 30 años, merece amplio reconocimiento en varios sentidos: por contribuir —con sus armas personales— al lanzamiento inicial; por ser capaz de convencer a las autoridades y a autores (hasta 300 de 33 países) de la importancia de la obra; por saber distribuir estratégicamente la responsabilidad máxima del proyecto entre investigadores activos de varias universidades españolas; y por mantener un grupo humano cohesionado que, con altas y bajas, ha venido invirtiendo tiempo y esfuerzo en esta obra muy necesaria pero de dudoso rendimiento curricular para sus autores. Este logro le sirvió, además, como sustrato para aplicar tecnología de la información a la taxonomía en el marco de otros proyectos futuros.

Pero Santiago no era una persona de un único proyecto. Por eso, desde la dirección intentó continuar la tradición del Centro, involucrado en las grandes expediciones a territorios de ultramar en los siglos XVIII y XIX, y recuperar la línea de botánica tropical que había quedado huérfana desde que Cuatrecasas —director del Jardín durante la Guerra Civil— la abandonara con el exilio.

En esta línea dio impulsó a la publicación de la *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada* de José Celestino Mutis, enviando a Colombia estudiantes de doctorado y estableciendo colaboraciones con el principal Centro botánico de allí, el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional. En su intento por establecer una línea fuerte de investigaciones en el trópico, también se preocupó por la flora del viejo mundo, destacando un recolector permanente en Guinea Ecuatorial que, a la larga, posibilitaría iniciar la elaboración de una Flora de ese país, en marcha ya y con frutos desde hace dos años.

Otro proyecto relacionado con el trópico que inició durante su dirección en los años noventa fue el de la catalogación de la biodiversidad del Parque Nacional de la isla de Coiba, en el Pacífico de Panamá. Aquellos de ustedes que lo conocieron, no encontraran extraño que este proyecto llevara aparejada otra aventura en la que puso gran esfuerzo e ilusión: la creación de una estación biológica en la isla. Para hacerla permanente, estuvo a punto de llevarse allí al mismísimo Presidente del CSIC a visitarla si bien finalmente tuvo que «conformarse» con llevar al Secretario General.

Entre sus logros más tangibles dentro de las ocho hectáreas del *Jardín del Prado*, hay que destacar el invernadero de exhibición (inaugurado en 1993), que el pasado 1 de julio fue renombrado en su honor como homenaje al empeño que puso en la construcción de una obra innovadora en tecnología y sostenibilidad. También nos dejó el invernadero de investigación, anejo al edificio. Esta obra representó el inicio de la construcción de una infraestructura científica que habría de complementar los estudios basados en las colecciones de Herbario y que culminó con el laboratorio de sistemática molecular durante el mandato de María Teresa Tellería.

Su concepción moderna de un jardín botánico con dos siglos y medio de historia incluía también la dotación en personal y medios para otras unidades como el Archivo, los herbarios o los propios invernaderos, y a esta dotación contribuyó con eficacia. Asimismo, inició la informatización del herbario, una tarea de tal magnitud que todavía no ha concluido. Para engrandecer las colecciones del Jardín Botánico, fue capaz de convencer a personas para que depositaran en el centro importantes archivos, como el de Cavanilles, o para que nos vendieran sus herbarios, como el de Malato-Beliz, que eran pretendidos por otras instituciones.

En la faceta educativa y divulgadora del Jardín, impulsó el uso del Pabellón de Villanueva como espacio para exposiciones, aprovechando en algunos casos los acontecimientos del año 1992 de forma muy eficaz. También consolidó el presupuesto de la Biblioteca y se preocupó por las colecciones de

plantas vivas del Jardín, siempre con sensibilidad y primando éstas sobre el crecimiento de la visitas al Jardín.

Fundó, asimismo, la revista *Ruizia. Monografías del Real Jardín Botánico de Madrid*, de la que fue director hasta el final y que representaba una iniciativa plenamente coherente con su defensa de la Taxonomía, cuyos frutos más duraderos son a menudo monografías que continúan vigentes durante décadas. Hay un logro más que merece destacarse especialmente porque tuvo una digna continuación años más tarde. Se trata de las bases de datos sobre distribución de plantas que se elaboraron durante años con contratos temporales y que a finales de los años noventa posibilitarían elaborar *Anthos* (un sistema de información de plantas ibéricas en Internet), ambicioso y útil hasta el punto que el Ministerio de Medio Ambiente lo financia desde hace diez años.

Permítanme, para ir terminando, una mención no ya de los proyectos finalizados en toda o su mayor parte, sino también de aquellos en los que inyectó dosis importantes de trabajo y tiempo pero que no pudieron concluirse entonces. Son ese tipo de iniciativas en las que uno pone esfuerzo y tiempo pero cuyo éxito final muchas veces depende de factores, con frecuencia sutiles, aparentemente irrelevantes, y la mayoría de las veces incontrolables. Entre estos proyectos no consumados puede señalarse la construcción de un jardín satélite o la búsqueda de un edificio de investigación con el que paliar los problemas de espacio del actual.

Reflexionando sobre la historia del Real Jardín Botánico desde sus orígenes en plena Ilustración hasta nuestros días, pienso a menudo que puede considerarse una alegoría o, al menos, un reflejo fiel de la propia historia de España aunque tal vez no se haya correspondido siempre de forma directa en el tiempo. Me atrevería a conjeturar que él tuvo en algún momento una sensación parecida, porque la ubicación del *Hortus Regius Matritensis* en la vida ciudadana ha hecho que este centro reciba a menudo, y durante más de dos siglos, los ecos directos o indirectos de asuntos importantes de la vida del país.

Santiago siempre fue consciente de que su cargo de director del Jardín Botánico le daba una facultad especial para acceder a autoridades políticas y reclamar apoyos para su centro, no basada en el cargo sino en la importancia histórica de la Institución. Y, ciertamente, nunca se lo pensó dos veces cuando tuvo que hacerlo. El empuje con el que partía en su moto para intentar hablar con directores generales (de las distintas administraciones), alcaldes o ministros me hace invariablemente recordar una anécdota personal que ejemplifica tal empuje. Yendo al restaurante *El Rábano* —recuerdo bien el nombre— a comer no recuerdo con quien, él conduciendo su moto y yo subido en el asiento de atrás, me levanté para colocarme un poco más cómodo aprovechando

do la detención en un semáforo. Pero cuando fui a sentarme de nuevo, Santiago ya había partido en la moto sin reparar que yo quedaba en tierra, con lo que tuve que esperar unos minutos hasta que se dio cuenta y regresó a recogerme. Supongo que la lectura de esta anécdota es que un centro tan complejo y apasionante puede abstraerte de forma poderosa cuando se tienen ideas, ilusiones y proyectos para mejorarlo.

Siempre recordaré con agrado y nostalgia aquellos años en que me introdujo en la botánica y que estoy convencido de que no pocos le echaremos de menos a menudo y le recordaremos siempre.



## *El Académico Santiago Castroviejo*

**FRANCISCO GARCÍA NOVO**

*Académico Numerario de la  
Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*

El 28 de enero de 2004 nos habíamos reunido en la sede de esta Real Academia de Ciencias buena parte de los presentes. Científicos, académicos, amigos y familiares de D. Santiago Castroviejo Bolibar acudimos para escuchar su Discurso de Ingreso titulado *De familias, géneros y especies: La eterna búsqueda de la estabilidad en la clasificación biológica*<sup>1</sup>. Había sido elegido Académico Numerario en 2002 y era Académico Correspondiente desde el 1999.

Dejó constancia en su presentación ante la Real Academia de Ciencias, que ingresaba un científico brillante, de larga ejecutoria, donde había desarrollado con éxito importantes programas de investigación botánica. Más aún, demostró capacidad, tenacidad, brillantez y rigor ofreciendo su empeño para impulsar las tareas de la institución.

Su implantación en la Academia desde aquella fecha ha sido ejemplar, participando con entusiasmo en las actividades que van desde la preparación de informes, la organización de reuniones y congresos, la publicación de libros, la edición de la revista, los ciclos de conferencias y las relaciones con las restantes Academias científicas del mundo.

Deseo destacar entre todas, por su complejidad, la preparación del *Vocabulario Científico y Técnico*, donde D. Santiago Castroviejo llevó a cabo la revisión de la sección de Botánica, todavía inédita. El *Vocabulario*, ahora en su tercera edición, supone unas 35.000 voces con definiciones, significados y equivalencias en inglés. Cada edición actualiza el lenguaje de la ciencia en español incorporando neologismos y también suprimiendo aquellas voces (y significados) que la comunidad científica ha dejado de usar.

---

<sup>1</sup> *De familias, géneros y especies: La eterna búsqueda de la actualidad en la clasificación biológica*. Discurso leído el día 28 de enero de 2004 en el acto de recepción como Académico Numerario del Excmo. Sr. D. Santiago Castroviejo Bolibar y contestación del Excmo. Sr. D. Enrique Sánchez-Monge Perellada. Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Madrid, 79 págs.

D. Santiago Castroviejo acometió una revisión profunda proponiendo y defendiendo con entusiasmo, criterios innovadores para la obra evitando las voces que se han generalizado al lenguaje común y dejando también fuera las categorías taxonómicas, tan prolifas en las Ciencias Naturales. Quería destacar el núcleo esencial que suponen los conceptos más que recargar la obra con las clasificaciones que resultan de utilizarlos. Concebía el *Vocabulario* como herramienta conceptual extendida a todas las ciencias, suprimiendo las taxonomías de cada disciplina y aliviado de voces adecuadamente tratadas en el *Diccionario* de la Real Academia de la Lengua.

Su propuesta la presentó con elocuencia y la puso a prueba en la revisión de voces botánicas, orientando la preparación del *Vocabulario* en otras disciplinas de las Ciencias Naturales. Lucidez, rigor, empeño, laboriosidad y una gran cultura naturalista que desbordaba el mundo vegetal, se extendía más allá de la frontera de tierras y mares y comprendía la naturaleza desde los monótonos confines boreales a la enjundiosa diversidad tropical. D. Santiago Castroviejo era, con mayúscula, un naturalista.

Nacido en 1946 en el Morrazo, esa lengua de tierra que se adentra en el Atlántico, tenía cerca la Ría de Pontevedra y casi frente a su casa, en Tirán, la profunda Ría de Vigo, defendida del océano por las Cies. Allí comenzaban a instalarse frente a Cangas y Moaña las mejilloneras que iniciaron a gran escala la acuicultura en España. Ir al vecino Vigo suponía tomar el barquito desde Cangas y hacer esa pequeña travesía para desembarcar junto al Muelle de los Trasatlánticos y el Puerto Pesquero de Orillamar en Vigo atraque de las flotas que cosechaban en los océanos del mundo.

La fauna entre los años 1950 y 1960 era abundante en tierra y mar, desde los fondos fangosos de la Ría ricos en marisco, que mantenían ingentes bandadas de aves limícolas, a los rompientes, tapizados de balanos, lapas, mejillones y percebes con minchas, erizos y actinias en grietas protegidas, compitiendo por el espacio con las algas sésiles y dando refugio al pulpo y a los peces de roca. El Morrazo defendía una vegetación tupida, con restos de sus primitivas carballeiras intercaladas de pinos y un mosaico vigoroso de xestas, tojos, prados y bouzas, salpicado de labor y atravesado por corredoiras estrechas que conservaban una sorprendente variedad de musgos, helechos, plantas rupícolas en los muros y una fauna que se refugiaba en su frondosidad y donde no faltaban el lobo.

Para un joven científico era tentadora la oferta de la Naturaleza desplegada en el mar y en la tierra. Para seguirla en la Universidad era necesario realizar los estudios en las Facultades de Ciencias de Madrid o Barcelona, cuyos estudios de Biología se desenvolvían entonces en instalaciones poco

atractivas: el sombrío edificio pseudorrománico de la Universidad de Barcelona o el modesto «pisito» en un ala de la Facultad de Medicina en la Complutense de Madrid.

D. Santiago Castroviejo sigue los estudios en Madrid padeciendo una docencia precaria donde los alumnos recibíamos las clases en un carrusel de edificios que incluía las aulas de la Facultad de Ciencias en Medicina, las aulas en Farmacia, el Museo Nacional de Ciencias Naturales y el Real Jardín Botánico, donde finalmente había de arraigar su vida científica. La llamada juvenil que atraía hacia la Biología a los alumnos de vocación naturalista, se perdía encerrada en los laboratorios, en los frascos de vidrio de las colecciones zoológicas, en los pliegos de herbario y los «tarugos» de madera de los sistemas cristalográficos.

La ecología y la limnología rescatan ahora a los alumnos naturalistas, aproximándolos al sistema natural, pero en los años 1960-1970 no se impartían en la Facultad. Las asignaturas de zoología no ofrecían horizontes al joven naturalista que sin embargo colabora con su hermano Javier Castroviejo y con otros zoólogos, haciendo sus primeros trabajos sobre aves y mamíferos, que irán apareciendo desde 1969, el mismo año que terminó su licenciatura en Ciencias Biológicas [citas 1, 2, 3, 5, 10]<sup>2</sup>. Al cabo será la botánica la rama biológica donde podrá madurar su formación bajo la dirección de D. Francisco Bellot, Catedrático de Botánica de la Universidad Complutense que dirigirá su Tesis Doctoral sobre la vegetación de la Serra do Invernadeiro, una elevada formación montañosa en el centro de Galicia.

Bellot había accedido a la Facultad desde la Universidad de Santiago en 1963 y poseía un profundo conocimiento del tapiz vegetal de Galicia. Era un buen científico y se esforzó para incorporar la Botánica española, demasiado anclada en la taxonomía, a otras corrientes europeas que investigaban las asociaciones vegetales y su dinamismo por una parte y la naciente ecología vegetal, por otra. En la Licenciatura de Biología impartía una digna Ecología vegetal.

Quizá fuera el atractivo de recorrer *a terra nosa* guiado por el Profesor Bellot lo que decantó a D. Santiago Castroviejo hacia la botánica ingresando como Adjunto interino en la Facultad de Biología en 1969 donde permanecerá hasta 1974. Allí realizará su Tesis doctoral preparando los primeros trabajos botánicos que se inician en 1971 con uno sobre flora gallega [cita 4]. Presenta la Tesis en la Universidad Complutense en 1972 y los resultados irán apare-

---

<sup>2</sup> Las citas corresponden al listado de publicaciones de D. Santiago Castroviejo Bolibar que se incluyen en el anexo, al final de esta publicación.

ciendo hasta 1977 [citas 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 16, 18] en que publicará la monografía *Estudio sobre la vegetación de la Sierra del Invernadero*, culminando sus estudios de la vegetación de Galicia. A su maestro le dedicará una nota necrológica tras su fallecimiento en 1983 [cita 42].

El joven botánico realizará estancias en Alemania Federal y en Gran Bretaña y será becario del Real Jardín Botánico, dirigido entonces por Bellot, entroncando con este centro de investigación que no abandonará.

En otro plano contrae matrimonio con Menchi Avedaño instalándose en Madrid. Tendrán dos hijos, Beatriz y Tomás, que no seguirán los estudios biológicos. Santiago Castroviejo, su sobrino, biólogo, hijo de Javier Castroviejo, será un digno continuador de la saga naturalista en la familia.

El 1 de enero de 1974 toma posesión como Colaborador Científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en el Real Jardín Botánico, donde será nombrado en 1986 Investigador y en 1990 Profesor de Investigación. Estos nombramientos son los hitos administrativos; la forja del científico es la investigación.

En 1975 inicia D. Santiago Castroviejo su primer proyecto propio, orientado a la flora tropical, una de sus grandes motivaciones. Lo desarrolla sobre la vegetación de las sabanas venezolanas en colaboración con el Jardín Botánico de Caracas.

El interés por la flora y la vegetación tropicales en la botánica española de los años 1970-1975 era mínimo y sin bien el Real Jardín Botánico atesoraba los materiales (pliegos, colecciones de frutos y maderas) de las expediciones que se habían sucedido por América tropical y Filipinas en los siglos XVIII y XIX. También conservaba las láminas que ilustraban las floras como la magnífica colección preparada bajo la dirección de José Celestino Mutis en la Expedición de Nueva Granada (1780-1810) por la cuenca del Río Magdalena en Colombia.

El botánico D. José Cuatrecasas, destacado conocedor de la flora tropical americana, se había visto forzado a abandonar España por razones políticas tras la Guerra Civil, sin dejar continuadores. D. Emilio Guinea había recorrido en los años cuarenta Papúa publicando *En el país de los Pámues* y África tropical, Sáhara y Guinea Ecuatorial publicando *Aspecto forestal del desierto, España y el desierto. Impresiones saharianas de un botánico español* y *En el país de los Bubis*. Conservador del Real Jardín Botánico en 1957 dirigió su Sección de Flora Tropical creada en 1962 que desaparecerá en 1968 para transformarse en la Sección de Flora Europea. El cambio de rumbo supuso un

paréntesis a la botánica tropical aunque los herbarios de Guinea se depositaron en el Real Jardín Botánico y seguía siendo un referente en la flora tropical. Abandonará sus tareas en el Botánico en el 1974 quedando como Director Honorario; era frecuente encontrarlo en las instalaciones y debe haber estimulado el interés del joven Castroviejo, que toma posesión en el mismo año. D. Santiago Castroviejo les dedicará sendas notas necrológicas a Cuatrecasas y Guinea [citas 69bis y 103].

Cambiando el continente africano por el americano, el joven investigador reanuda la botánica tropical en España estudiando los Llanos de Venezuela. La extensa región de sabanas, de unos 450.000 km<sup>2</sup> se prolonga por el sur de Colombia combinando bancos, bajíos y esteros, una gran variedad de ecosistemas desde terrestres a acuáticos que sufren una extensa inundación durante el periodo de lluvias. Inmensas extensiones con flora nueva, una vegetación formando un mosaico muy diverso y la fauna silvestre conservada, ofreciendo un paraíso al naturalista.

Sin abandonar sus campañas en el trópico, estudiará en 1976 la vegetación del Parque Nacional de Doñana. No pueden compararse las marismas de Doñana con los esteros de los Llanos en extensión ni en fauna y la flora europea tampoco alcanza la diversidad tropical. El proyecto lo realiza en colaboración con el Profesor Salvador Rivas Martínez, que más adelante, en 1985, ingresaría como Académico en la Real Academia de Ciencias. Publicarán una monografía y otras contribuciones [citas 15, 17, 24, 32] revisando la flora y ensayarán una nueva interpretación de la vegetación del espacio protegido, cuya dinámica había estudiado Fernando González Bernáldez. La urbanización del litoral y la transformación agrícola que desecaba sus marismas y terraplenaba las dunas, amenazaban entonces el Parque y la extracción de aguas subterráneas de su acuífero, entonces y ahora, cuestionaba la supervivencia del espacio.

En la vertiente de naturalista, que no abandona, D. Santiago Castroviejo aborda la conservación, proyectando el estudio de especies y vegetación sobre el problema más amplio de los cambios de uso que comienzan a transformar los paisajes peninsulares. Participó en el inicio de la Asociación de Licenciados en Biología de España (ALBE) impulsando su apertura hacia los nuevos horizontes de conservación y gestión de los recursos que se han ido imponiendo desde entonces en la sociedad y la ciencia españolas.

En la década de 1970 a 1980 las generaciones de la postguerra habían alcanzado la madurez y se abrían a las preocupaciones ambientales de occidente (Conferencia de Estocolmo en 1974, Informe del Club de Roma *The Limits to Growth*, la creación del PNUMA) y el medio ambiente se incorpora al ideario social en la España democrática. La administración presenta un

extenso (961 págs.) *Informe del Medio Ambiente* (1977). La ecología se imparte regularmente en las Universidades.

En 1978 D. Santiago Castroviejo publica *Ecología y política en España* en colaboración con M. A. Murado, R. Silva y Roy Xordo. Ha sido una contribución pionera relacionando directamente la política y la gestión de los recursos con sus secuelas de bienestar y de perturbación ambiental. En sus páginas sorprendía la claridad de ideas, lo evidente de los ejemplos y la libertad de los autores para denunciar abusos del poder. En un país que estaba redactando su Constitución tras una larga dictadura, el nuevo estilo apuntaba a una sociedad libre, responsable y vertebrada socialmente. Era un libro escrito ya en un futuro apenas vislumbrado y hacia el que empujaba con energía. Si situaba en la línea de *Natura us o abus* que había editado Ramón Folch en 1976 con un análisis territorial sobre Cataluña, si bien *Ecología y política* es un texto más elaborado, no una colección de artículos y explora un horizonte amplio en el tiempo y de ámbito peninsular.

D. Santiago Castroviejo volverá sobre el tema de la conservación, las repoblaciones y a la política forestal en otras publicaciones [citas 22, 23, 52, 82] y mantendrá toda su vida, el doble impulso hacia la conservación y hacia la excelencia investigadora, integrando ambos esfuerzos en su trayectoria.

Para progresar en sus estudios sobre taxonomía vegetal incorpora las técnicas nuevas que ofrecen los equipos científicos en desarrollo: la microfotografía, el ultramicroscopio, el microscopio de barrido, la identificación de metabolitos auxiliares y en gran escala, la cariólogía sobre la que publica numerosas notas [citas 14, 22, 27, 33, 34, 35, 41, 46, 55]. Adquiere perspectiva sobre la evolución de los grupos vegetales y las relaciones antiguas, tratando de acercarlas al estudio taxonómico de las especies actuales. Sistemática, biogeografía, revisión de grupos, son los temas de sus artículos científicos en este periodo, que lo dan a conocer en el panorama botánico mundial.

En su vertiente docente, comienza la dirección de tesis doctorales. Sus discípulos lo recuerdan como un gran biólogo de campo, eficaz y preciso que preparaba en detalle las campañas tratando de recoger la mejor información siguiendo un diseño previo. Y un excelente naturalista que integraba vegetación, fauna y usos en su interpretación de la cubierta vegetal. Nieto Feliner ha sido su primer doctorando, trabajando sobre el Sistema Central y cuyos resultados comienzan a ver la luz en 1983 [citas 40, 44, 47].

Al principio de la década 1980-1990 el Real Jardín Botánico de Madrid era una institución antigua y prestigiosa que se encuentra anquilosado, con instalaciones decrepitas y fuertes tensiones entre su plantilla de personal. D. Santiago Castroviejo acepta la dirección del Real Jardín Botánico en 1984

y pese a las dificultades, consigue reorganizar los equipos, mejorar las instalaciones y dotar a la institución de una infraestructura científica moderna en un mandato que se extiende por una década. Con frecuencia se ve al Director pasear bajo los árboles, recorrer los parterres, repensar un futuro para la institución, que poco a poco se hace realidad.

Por sus pasos, los edificios históricos son remozados y se acometen otros nuevos, transformando los jardines en herramientas científicas y atrayendo visitantes hacia las colecciones de plantas y a las exposiciones temporales en los remozados edificios de Villanueva. El Botánico se presenta en sociedad intercalando en la oferta artística Thyssen-Prado-Reina Sofía, un local para la ciencia. Trata de impulsar la revista, *Anales del Jardín Botánico* incorporando un exigente panel científico de revisores que rectificará su rumbo elevando el nivel y mejorando su audiencia hasta alcanzar en el año 2009, el nivel de calidad que exige su cita en el *Science Citation Index*.

Era evidente en los años 1970 a 1980 la necesidad de una Flora hispánica que pusiera al día los importantes avances de la botánica peninsular. Existía la *Flora de Catalunya*, se acababa de publicar la *Flora de Andalucía Occidental* y había floras regionales. Existían varias Floras de Portugal y del Norte de África y el referente de la *Flora Europaea*. Pero la peninsular seguía como un lejano proyecto nacional siempre discutido pero nunca comenzado, contando con el venerable antecedente del *Prodromus Florae Hispaniae* de Mauricio Willkomm y J. Lange de 1880. Pere Montserrat, el insigne botánico, había intentado que los especialistas españoles dieran el paso necesario, ofreciendo su excepcional herbario depositado en el Centro Pirenaico de Biología del C.S.I.C. en Jaca, que reunía amplias recolecciones de los Pirineos, Cataluña, y Aragón, Castilla y Extremadura. D. Santiago Castroviejo dará el paso en 1980 mediante un trabajo de preparación sobre Flora Española en colaboración con Pere Montserrat en el Centro Pirenaico, que sentará las bases de la nueva Flora.

*Flora Iberica* comienza su andadura en 1981 desde el Real Jardín Botánico cubriendo el territorio peninsular de España y Portugal. La rica flora requería una férrea organización para repartir familias y géneros entre sucesivas generaciones de botánicos españoles, portugueses y de otros países. Unificar formatos de diagnosis, criterios, claves sistemáticas. Lograr ilustraciones comparables y verificar hasta el límite la exactitud de las citas, el origen de los pliegos, la calidad de los trabajos. Y lograr la financiación del empeño para realizar el trabajo científico y más tarde, dar cima a la publicación.

La noticia de la *Flora Iberica* es dada a conocer internacionalmente, ya que constituía una pieza clave y largamente demandada, para las floras de Europa, Mediterráneo y Norte de África [cita 64]. Comienza a editarse con el



volumen primero en 1986 [cita 57] que daba a conocer la calidad de la Flora: formato apropiado, claridad de texto, exigencia en las claves, buenas descripciones, cuidada bibliografía y excelentes ilustraciones. El segundo volumen apareció en 1990 [cita 76], el tercero y el cuarto en 1993 [citas 85,90] y el ritmo se ha mantenido hasta la actualidad con 14 volúmenes editados. En 1996 se editan en formato CD-ROM, un salto tecnológico para las floras [cita 100]. Han sido 28 años de trabajo tenaz [citas 57, 76, 88-89, 111-118, 122,129-135, 139-140, 146-148, 171-188] y apenas quedan algunos grupos por rematar en el plano científico y quizá una década para que salga de la imprenta el último volumen.

*Flora Iberica* ha incrementado en un 20 por 100 el número de especies conocidas, ha involucrado a casi tres centenares de personas y por méritos propios, se ha convertido en uno de los grandes proyectos científicos de España; de hecho, proyecto internacional de España y Portugal. El objetivo era la flora pero el medio implicaba un análisis profundo de las revisiones de especies, géneros, familias, el hallazgo de nuevas especies, el cambio nomenclatural, el rechazo de especies hasta entonces confundidas con otras. Cada paso se ha publicado, por sus autores en muchas revistas y en la bibliografía de D. Santiago Castroviejo, son numerosas las citas que desde 1986 [primeras citas 58 a 67] reflejan los frutos de esta labor sistemática. En 1997 con más de un tercio de la obra publicada al aparecer el volumen octavo, reflexiona sobre los problemas, logros y virtudes del magno proyecto [cita 117]. Comienza a preparar una versión condensada de la obra, *Claves de Flora Iberica*, en un formato más manejable, para poder usarla como una guía de campo, de la que se ha publicado el primer volumen en 2001 [cita 140].

Conociendo la alicorta política científica de nuestro país, parece imposible que se haya ejecutado la *Flora Iberica* a lo largo de tres décadas con la necesaria continuidad. D. Santiago Castroviejo y los grupos de colaboradores han combinando numerosos pequeños proyectos de algunos miles de euros, sin desanimarse por las negativas y los periodos sin financiación. Ni las incomprendiones ni las dificultades, lograban apartar a su director del rumbo trazado.

*Flora Iberica* ha sido la tarea de mayor alcance de D. Santiago Castroviejo, por llenar un evidente vacío en la literatura científica y por el excelente nivel a que ha sabido elevarla, alineándola con las mejores. El pasado julio de 2009 convocó a sus colaboradores y les encargó las tareas pendientes, reservándose algunas diagnosis, en las que estuvo ocupado hasta el mes de septiembre.

Los trabajos de la *Flora Iberica*, pese a su extensión, no limitaron a la península las investigaciones de D. Santiago Castroviejo. Desde 1987, con la



Universidad Nacional, estudia en Colombia la vegetación de las sierras de Chocó y Chiribiquete, poco exploradas y desde 1989 los espectaculares tepuyes venezolanos, formaciones de topografía exaltada rica en especies endémicas, iniciando su serie de publicaciones sobre flora americana en 1988 [cita 69].

Desde 1993 estudia la Isla de Coiba en Panamá, en colaboración con la Universidad de Panamá y realiza el inventario florístico. Propone al Gobierno de España una colaboración internacional para estudiar de modo integrado la Isla de Coiba declarada Parque Nacional y desarrolla los planes de un centro de investigación que profundizara en el conocimiento de los ecosistemas. Ha sentado las bases de una protección basada en el desarrollo sostenible con turismo naturalista para proteger este excepcional Parque Nacional tropical. La Estación Biológica de Coiba se hizo realidad y D. Santiago Castroviejo ha seguido como su Director Científico. En 1997 comenzarán a ver la luz las publicaciones sobre su flora y su inventario de fauna [citas 107-110,141] a las que añade una guía de campo [cita 119].

Desde 1999 dedicará su atención a otra parte mal conocida de Panamá, Bahía Honda, que estudia hasta 2003 y de la que aparecerá una serie de trabajos [citas 161 a 164].

La multiforme actividad lo dio a conocer en España y Portugal, en Suramérica y en las instituciones botánicas del mundo. Los grandes jardines, como los Kew Gardens, le eran tan familiares como el Jardín Botánico y en ellos era conocido y consultado en los problemas taxonómicos de aquellos grupos en los que se había especializado. Los grandes expertos en Botánica son invitados a examinar los pliegos críticos cuya determinación es dudosa como los expertos en Arte examinan los fondos de los museos o sus colecciones de estampas para identificar la autoría.

D. Santiago Castroviejo gozaba de la merecida *auctoritas* que es difícil cuantificar en un currículum, pero explica su estatura internacional. Era miembro del Comité ejecutivo del *Euro+Med PlantBase* para la creación de bancos de datos compartidos sobre la flora mediterránea y europea. Pertenecía al *Steering Committee of the Species Plantarum Project-Flora of the World*. Después de la Península ibérica, la Flora del Mundo espera una revisión equivalente y D. Santiago Castroviejo deseaba contribuir a su realización.

Se ha mencionado que la trayectoria científica había situado a D. Santiago Castroviejo como una persona clave para acercar la ciencia Botánica al Medio Ambiente de cuya expansión había sido testigo. Deseaba poner la flora al servicio de la sociedad aplicando las innovaciones tecnológicas actuales. Para ello desarrolla ANTHOS [cita 160], una facilidad telemática, que permite el

acceso a la información botánica, con los caracteres morfológicos, ecológicos, imágenes y contando con datos precisos sobre la distribución biológica de cualquier especie. No existía nada comparable ni siquiera una plataforma informática robusta para soportar una información semejante sobre cerca de 8.000 especies y a la que pudieran añadirse nuevas localidades o cambios nomenclaturales. Además, se trataba de ofrecer libremente cuanta información existiera en los bancos de datos de *Flora Iberica* y estuviera validada. Para las antiguas escuelas botánicas, que consideraban pliegos y datos como su peculio, resultaba desconcertante.

El éxito ha refrendado el acierto de su creación convirtiéndose en una herramienta cotidiana para miles de personas y elevando la calidad de los inventarios y listas taxonómicas. Vanguardia y aplicación, sin merma del rigor.

Reflexionando sobre las actividades de D. Santiago Castroviejo llama la atención el contraste entre el interés histórico [citas 36, 101, 120, 121, 136] y la vanguardia científica [citas 75, 138, 151-152, 159, 167]. Probablemente sea una característica inherente a la Botánica que emplea herbarios seculares y denominaciones de plantas que se remontan a Linneo o Lamarck y por otra parte identifica los ejemplares con las aportaciones de la biología molecular.

Puede ser su visión histórica la que lo llevó a presidir una institución venerable, la Real Sociedad Española de Historia Natural, fundada en 1871. En su presidencia amplió las publicaciones e impulsó su calidad, consolidando las reuniones científicas y seminarios y promoviendo la presencia de la Real Sociedad en los medios científicos.

En el Real Jardín Botánico la vertiente histórica se ha reflejado en el rescate y consolidación de los legados de herbarios y colecciones evitando su deterioro y en el caso de las láminas de Mutis, intentando completar su publicación y darlas a conocer.

En 1997 [cita 117] prepara la edición española de la *Encyclopédie Méthodique Botanique* de Lamarck (1783-1817), una obra cumbre que con su aparición elevó a niveles desconocidos la calidad de las láminas de Botánica. En 1998 [cita 121] participa en la obra *The Journals of Hipólito Ruiz*, relato de sus expediciones, ilustrada con excelentes láminas. Reiteradamente, en las publicaciones científicas clarifica las antiguas denominaciones de las especies o traza la historia de sus nombres y las circunstancias del descubrimiento. Al Real Jardín Botánico le dedicó dos atractivos libros [citas 39,91].

La Corona española adquiere en 1785 en Amsterdam la Colección de F. van Berkhey, un conjunto de 1094 estampas y 452 dibujos de plantas. Su interés histórico es alto porque Linneo había descrito algunas especies sobre las ilustraciones de la colección al no disponer de material original. El Real

Jardín Botánico recupera el legado, publicando en 2007 las estampas acompañadas de una introducción. D. Santiago Castroviejo estudia las imágenes para actualizar la denominación científica de las especies y documentar su empleo en las descripciones antiguas [cita 169].

Excelente conferenciante han sido muchas universidades y centros de investigación los que se han sentido estimulados con una palabra precisa, elegante, siempre bien documentada. Es otra de sus facetas, pero no agota una personalidad tan rica.

Las publicaciones de D. Santiago Castroviejo superan las 200, con algunas aún en prensa, incluyendo una docena de libros y los 21 volúmenes de la *Flora Iberica*. Sus proyectos de investigación fueron 19, liderando equipos numerosos y otras tantas las tesis doctorales dirigidas. Un resumen de su currículum se presenta como apéndice.

Si le pudiéramos preguntar de qué estaba más satisfecho en su dilatada labor, respondería de haber llevado a cabo la *Flora Iberica*. Y casi de inmediato añadiría de la recuperación de la flora tropical y americana al quehacer cotidiano del Jardín Botánico y de los biólogos españoles. Y del impulso a la conservación. Al escribir el currículum se describe como experto en *Taxonomía de plantas vasculares, Sistemática de plantas vasculares, Ecología vegetal, Flora Mediterránea, Flora Neotropical y Biodiversidad*. Podría haber ampliado la lista considerablemente.

El actual sistema de citas bibliográficas como índice de la significación de un trabajo científico no recoge la importancia de la persona ni siquiera de una obra y a veces distorsiona la investigación como D. Santiago Castroviejo hizo ver en *Reliance on the citation index undermines the study of Biodiversity* aparecida en *Nature* [cita 134]. Sus trabajos más citados, después de *Flora Iberica*, han sido *Agmatoploidy in Carex laevigata (Cyperaceae). Fusion and fission of chromosomes as the mechanism of cytogenetic evolution in Iberian populations*, en colaboración con M. Luceño [cita 77] y *Phylogeny of the Aveneae Tribe (Pooideae, Poaceae) inferred from plastid trnT-F and nuclear ITS sequences*, en colaboración con A. Quintanar y P. Catalán [cita 170]. Ofrecían nuevas interpretaciones evolutivas en ciperáceas y aveneas y aparecieron en revistas de alto impacto. Frente a este brillo intenso y efímero, se citarán durante décadas sus concienzudas revisiones taxonómicas y quedará ya como un gran hito científico de España y Portugal la *Flora Iberica*.

En 2009 un grupo de botánicos, ecólogos y otros científicos de la Biología propusieron la candidatura de D. Santiago Castroviejo al Premio Nacional de Investigación Malaspina que reconoce una gran ejecutoria científica en el ámbito de las Ciencias Naturales. Efectivamente el Premio le ha sido otorga-

do, aunque ya no haya podido recibirlo personalmente en la entrega de los galardones que ha tenido lugar el 11 de Febrero de 2010.

La vinculación directa de D. Santiago Castroviejo con la Real Academia de Ciencias se inició en 1999. Llegó a esta casa con el deseo de trabajar, de intervenir y apoyar. Ha sido un excelente representante de la Botánica, de larga tradición desde la creación de la Academia en 1847 con el antecedente cercano, ya mencionado, de D. Salvador Rivas Martínez. También ha dado voz a la Conservación de la Naturaleza que hasta su fallecimiento en 1998 estaba representada por D. Ángel Ramos Fernández.

He tenido el placer de compartir con D. Santiago Castroviejo muchas reuniones en la Sección de Naturales o en la preparación del *Vocabulario Científico y Técnico*, admirando su lucidez y entusiasmo y el calor con que defendía sus ideas. Su enfermedad le ha impedido, en los últimos meses, asumir nuevas tareas, pero su continuada presencia en la vida de la Academia ha sido un estímulo. Pese a las secuelas del tratamiento, participó el 24 de Junio de 2009 en el Pleno de la Academia, donde hemos elegido nuevo Presidente.

En la última reunión de la Sección de Ciencias Naturales de esta Real Academia, el 17 de Junio, discutimos animadamente sobre el interés de publicar las antiguas Memorias inéditas presentadas a los Premios de la Academia en el siglo XIX, por sus estupendas ilustraciones. Quedamos para seguir eligiendo Memorias durante las sesiones del mes de Octubre. No hemos podido cumplir la cita.

Nos queda la memoria del científico brillante, el biólogo comprometido y la persona de calidad humana excepcional.

## Referencias citadas

- BELLOT RODRÍGUEZ, F. (1978): *El tapiz vegetal de la Península*. H. Blume Ediciones. Madrid.
- CADEVALL, J. (1943): *Flora de Catalunya*. Institut de Ciències. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona, 4 vols.
- FOLCH I GUILLEN, R. (ed.) (1976): *Natura: ús o abús*. Llibre Blanc de la Gestió de la Natura als Països Catalans, Mem Inst Cat Hist Nat. 9, 575 págs.
- GUINEA, E. (1945): *La vegetación leñosa y los pastos del Sahara español. Aspecto forestal del desierto*.
- (1945): *España y el desierto. Impresiones saharianas de un botánico español*.
- (1947): *En el país de los pamues*.
- (1949): *En el país de los Bubis. Un ensayo geobotánico sobre la Guinea Ecuatorial*. Instituto de Estudios Africanos C.S.I.C., Madrid.

- GONZÁLEZ BERNÁLDEZ, F., GARCÍA NOVO, F. y RAMÍREZ DÍAZ, L. (1975): «Analyse factorielle de la vegetation des dunes de la Reserve Biologique de Doñana. I. Analyse numerique des donnees floristiques. II. Analyse d'un gradient du milieu. Etude speciale du probleme de la non-linearité». *Israel J. Bot.* 24: 106-107; 173-182.
- Medio Ambiente en España. Informe General*, 1978, CIMA. Subsecretaría de Ordenación Territorial y del Medio Ambiente, Comisión Interministerial de Medio Ambiente, CIMA, Madrid, 961 págs.
- VALDÉS B., TALAVERA, S. y FERNÁNDEZ GALIANO, E. (1987): *Flora Vascular de Andalucía Occidental*. Ketres Ed. Barcelona. 3 vols.
- Vocabulario Científico y Técnico*, 1996, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. ESPASA. Madrid, 3.<sup>a</sup> ed., 1627 págs.
- WILLKOMM, M. y LANGE, J. (1861-1880): *Prodromus Florae Hispaniae*, Stuttgart, 3 vols. (en 1893 se publicó un *Supplementum*).

## *Palabras finales*

**MIGUEL ÁNGEL ALARIO Y FRANCO**

*Presidente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*

Poco queda por decir, tras este intenso, cariñoso y sentido homenaje de la comunidad científica al Profesor Santiago Castroviejo, comunidad científica que coincidía a la vez con sus amigos, pues una de las grandes virtudes de Santiago, *de Tatayo*, era su permanente cultivo de la amistad. Desafortunadamente tuve poco trato con él, a pesar del parentesco generacional y de el gran número de amigos comunes que teníamos, que tenemos de la época —casi podría decir heroica— de los PNN'S yo, por ser algo mayor, estaba de *post doc.* en Gran Bretaña y «me perdí» muchas de esas reuniones que, a veces acababan como el Rosario de la Aurora, pero no necesariamente por tensiones internas, sino por la presión externa que ejercían parafraseando a Mocedades «unos hombres vestidos de gris».

De todos modos, tuve ocasiones múltiples de hablar con él y de escuchar sus magníficas charlas sobre la flora.

Recuerdo en particular, su participación en un ciclo de conferencias que organicé en la Casa de Galicia en Madrid, bajo el título de «Científicos de Galicia» y en el que participaron ilustres sabios de esa estupenda tierra. Entre ellos dos «Castroviejos», Ulises Acuña, que hoy nos acompaña y el propio Santiago que disertó con una enorme claridad y un descriptible entusiasmo acerca de «Porqué en la Península Ibérica tenemos la flora más interesante de Europa».

Tuve el honor de presentarle y lo hice como «El Dr. Santiago Castroviejo: Naturalista». Nada más adecuado ya que naturalista es «persona que profesa las ciencias naturales o tiene en ellas especiales conocimientos» y profesar es «ejercer una ciencia, un arte, un oficio, etc.».

Es notorio que ambas cosas concuerdan perfectamente con Santiago quien, después me comentó que eso era lo que él se consideraba: la mejor manera de definirle y de describirle.

Pero Santiago era más: era bohemio, con sentido del humor, era amistad, era compromiso intelectual y político: un hombre cabal, en suma.

La conferencia fue, como se esperaba espléndida y todos salimos encantados y orgullosos de nuestra flora ibérica, y encantados con la charla.

Se dice, a veces, que sólo se mueren los mejores, cuando en realidad es obvio que nos morimos todos. En este caso, sí que se nos ha ido, y demasiado pronto, uno de los mejores. Santiago Castroviejo Bolibar.

Descanse en paz.

Muchas gracias.

## Anexo

### **Curriculum vitae del Excmo. Sr. D. Santiago Castroviejo Bolibar**

#### ***Currículum vitae científico resumido de D. Santiago Castroviejo Bolibar***

Licenciado en Ciencias Biológicas, Universidad Complutense, Madrid, 1969.  
Doctor en Ciencias, Universidad Complutense, 1974.

Profesor Ayudante de Botánica, Facultad de Ciencias, Universidad Complutense, 1969-1974.

Colaborador Científico del C.S.I.C., Real Jardín Botánico, Madrid, 1974.

Investigador Científico del C.S.I.C., Real Jardín Botánico, 1986.

Profesor de Investigación del C.S.I.C., Real Jardín Botánico, 1990.

#### **Proyectos de investigación**

1. *Estudio de la flora y vegetación de las sabanas de Venezuela.* 1975-1979: Real Jardín Botánico y Jardín Botánico de Caracas.
2. *Estudio botánico de los ecosistemas de la Reserva Biológica de Doñana.* 1977-1978: Real Jardín Botánico y Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense.
3. *Flora Española:* 1980-1981: Real Jardín Botánico e Instituto Pirenaico de Ecología.
4. *Flora Iberica I.* 1981-1984: Centros: C.S.I.C.
5. *Flora Iberica II.* 1985-1987: Centros: C.S.I.C.
6. *Flora Iberica III.* 1988-1990: Centros: C.S.I.C. Universidad Complutense.
7. *Prospección y estudio de áreas poco conocidas de Colombia (Sierra Chiribiquete, Chocó, etc.)* 1987-1991: C.S.I.C. y Univ. Nacional de Colombia.
8. *Flora y Fauna de los tepuis de Venezuela (Duida-Marahuaca)* 1989 - 1992: Centros: C.S.I.C. e IVIC.
9. *Flora Iberica IV.* 1992-1997: C.S.I.C. y Univ. Sevilla.
10. *Flora Iberica V.* 1997-2002: C.S.I.C. Univ. Sevilla, Univ. Salamanca, Univ. Barcelona y Univ. Extremadura.
11. *Inventario de Flora y Fauna del Parque Nacional de Coiba (Panamá)* 1993-998: C.S.I.C. y Univ. Panamá.



12. *EURO+MED (European initiative for the Euro+Med PlantBase)* Proyecto Life 991 -0201. 2000-2003: C.S.I.C., Univ. Reading, Univ. Palermo, Univ. Sevilla, Univ. Berlin, Univ. Patras y Univ. Helsinki.
13. *Species Plantarum Project-Flora of the World Entidad*. World Bank. 1995 -2005: Responsable: Gideon D. Smith (Presidente), IR. español Santiago Castroviejo: 25 entidades botánicas de todo el Mundo.
14. *Biodiversity of the Bahia Honda region (Veraguas, Panama)* 1999-2003: Real Jardín Botánico, Smithsonian Institution (USA) y Univ. Panamá.
15. *Flora Iberica, VI*. 2002-2005: C.S.I.C., Univ. Barcelona, Univ. Salamanca, Univ. Extremadura y Univ. Sevilla.
16. *ANTHOS*. 1999-2004: 5 Centros: C.S.I.C. Fundación Biodiversidad.
17. *ANTHOS-II*. 2005-2007: 4 Centros: C.S.I.C. y Real Jardín Botánico.
18. *Flora Iberica VII*. 2005-2008: Centros: Univ. Valencia, Real Jardín Botánico, Centro Pirenaico de Ecología, Univ. Murcia, Univ. Coimbra, Univ. Madeira.
19. *Flora Iberica VIII*. 2009-2011: Univ. Valencia, Real Jardín Botánico, Centro Pirenaico de Ecología, Univ. Murcia, Univ. Coimbra, Univ. Madeira, Univ. S. Pablo CEU, Univ. Aveiro, Univ. Autónoma de Madrid, Univ. Complutense.

### **Bibliografía de Santiago Castroviejo** (la relación no es completa)

1. CASTROVIEJO, J., S. CASTROVIEJO, J. GARZÓN y M. MEIJIDE, 1969, Nuevas citas de aves para el Sistema Ibérico septentrional. *Ardeola*, 14: 163-165.
2. SALVADOR, A., J. CASTROVIEJO, S. CASTROVIEJO, J. GARZÓN-HEYDT, M. MEIJIDE y M. G. DE VIEDMA, 1970, Primeras notas sobre la herpetofauna del sistema ibérico septentrional. *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat. (Biol.)*, 68: 123-133.
3. CASTROVIEJO, J., S. CASTROVIEJO y A. SALVADOR, 1970, Algunos datos sobre la distribución de la lagartija de turbera, *Lacerta vivipara*, en España. *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat. (Biol.)*, 68: 135-145.
4. CASTROVIEJO, S., 1971, Sobre la flora gallega. *Trab. Dep. Bot. Fisiol. Veg.*, 3: 9-14.
5. GARZÓN HEYDT, J., S. CASTROVIEJO y J. CASTROVIEJO, 1971, Notas preliminares sobre la distribución de algunos micromamíferos del norte de España. *Säugertierk. Mitt.*, 13: 217-222.
6. CASTROVIEJO, S., 1973, Notas preliminares sobre la vegetación del tramo occidental de la Cordillera Cantábrica (Sierra de los Ancares). *Asturnatura*, 1: 59-70.
7. CASTROVIEJO, S., 1973, El área suroccidental de los brezales gallegos. *Anal. Inst. Bot. Cavanilles*, 30: 197-213.

8. CASTROVIEJO, S., 1973, Sobre la flora gallega, II, *Trab. Dep. Bot. Fisiol. Veg.*, 6: 15-22.
9. CASTROVIEJO, S., 1974, Notas preliminares sobre el dinamismo de la vegetación de la Sierra del Invernadeiro. *Bol. Est. Central Ecol.*, 2 (4): 3-10.
10. CASTROVIEJO, J., J. GARZÓN-HEYDT, F. PALACIOS y S. CASTROVIEJO, 1974, Sobre el lirón gris (*Glis glis pyrenaicus* Cabrera, 1908) en España. *Doñana Acta Vertebrata*, 1 (1): 121-142.
11. CASTROVIEJO, S., 1975, Sobre la flora gallega, III, *Trab. Dep., Bot. Fisiol. Veg.*, 7: 11-17.
12. CASTROVIEJO, S., 1975, Algunos datos sobre las comunidades nitrófilas vivaces (*Artemisia vulgaris*) de Galicia. *Anales Inst. Bot. Cavanilles*, 32 (2): 489-502.
13. CASTROVIEJO, S. y J. PORTA, 1975, Apport a l'écologie de la végétation des rives de la Gigüela (Ciudad Real, Espagne). *Colloq. Phytosociol. IV. Vases salées*, 4: 115-139.
14. VALDÉS-BERMEJO, E. y S. CASTROVIEJO, 1977, Notas cariosistemáticas sobre Flora española, II *Anales Inst. Bot. Cavanilles*, 34 (1): 325-334.
15. VALDÉS-BERMEJO, E., S. CASTROVIEJO, M. COSTA y S. RIVAS-MARTÍNEZ, 1977, *Linaria donyanae* (Scrophulariaceae), una nueva especie para la flora española. *Anales Inst. Bot. Cavanilles*, 34 (1): 351-353.
16. CASTROVIEJO, S., 1977, La vegetación halófila costera del suroccidente gallego. *Docum. Phytosociol.*, 9 (14): 51-63.
17. COSTA, M., S. CASTROVIEJO, S. RIVAS-MARTÍNEZ y E. VALDÉS-BERMEJO, 1977, Sobre la vegetación de terófitos efímeros de las dunas fósiles del Coto de Doñana. *Colloq. Phytosociol.*, 6: 101-108.
18. CASTROVIEJO, S., 1977, Estudio sobre la vegetación de la Sierra del Invernadeiro. *Publ. Agrar. Minist. Agric.*, Madrid.
19. CASTROVIEJO, S., M. A. MURADO, R. SILVA y ROY XORDO, 1978, *Ecología y política en España*. Editorial H. Blume Madrid, 244 págs.
20. VALDÉS-BERMEJO, E., S. CASTROVIEJO y B. CASASECA, 1978, Una nueva especie del género *Genista*: *G. sanabrensis* sp. nov. *Trab. Dep. Bot. Salamanca*, 7: 5-10.
21. CASTROVIEJO, S., 1979, Synthèse des progrès dans le domaine de la recherche floristique et de la littérature sur la flore de la Région Méditerranéenne. *Webbia*, 34 (1): 117-131.
22. VALDÉS-BERMEJO, E. y S. CASTROVIEJO, 1979, Comentarios cariosistemáticos sobre algunas plantas de los Picos de Europa. *Mém. Soc. Bot. Gêneve*, 1: 83-98.

23. CASTROVIEJO, S., 1979, Consecuencias ecológicas e sociais das repoboacións forestais CIES, O monte e noso. *Clave: 38-44 Galaxia*, Vigo.
24. CASTROVIEJO, S., E. VALDÉS-BERMEJO, S. RIVAS-MARTÍNEZ y M. COSTA, 1980, Novedades florísticas de Doñana. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 36: 203-244.
25. LÓPEZ-GONZÁLEZ, G. y S. CASTROVIEJO, 1980, Dos nuevas citas de Cheilanthes. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 36: 408.
26. CASTROVIEJO, S. y E. VALDÉS-BERMEJO, 1980, Gnaphalium purpureum L., nombre a excluir del catálogo peninsular. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 36: 419-420.
27. CASTROVIEJO, S. y P. COELLO, 1980, Datos cariológicos y taxonómicos sobre las Salicorniinae A. J. Scott Ibericas *Anales Jard. Bot. Madrid*, 37 (1): 41-73.
28. CASTROVIEJO, S. y S. CIRUJANO, 1980, Sarcocornietea en la Mancha (España). *Anales Jard. Bot. Madrid*, 37 (1): 143-154.
29. CASTROVIEJO, S., 1980, Salicornia anceps Lag., nom. ambig. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 37 (1): 212-213.
30. CASTROVIEJO, S. y S. CIRUJANO, 1980, Dos nuevas combinaciones de plantas. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 37 (1): 214-215.
31. PORTA, J., S. CASTROVIEJO y M. LÓPEZ-ACEVEDO, 1980, Diagnosis of salinization and alkalization levels in Spanish salt-affected soils by means of halophytic community studies. *Intern. Symp. Salt-Affected Soils, Kar-nal, India, Actas*, 39-47.
32. RIVAS-MARTÍNEZ, S., M. COSTA, S. CASTROVIEJO y E. VALDÉS-BERMEJO, 1981, Vegetación de Doñana (Huelva, España). *Lazaroa*, 2: 5-190.
33. CASTROVIEJO, S. y R. CALVO, 1981, Datos citotaxonómicos en Sedum serie Rupestris Berger. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 38 (1): 37-50.
34. CASTROVIEJO, S. y R. CALVO, 1981, Notas citotaxonómicas sobre Sedum acre L. (Crassulaceae). *Trab. Dep. Bot. Fisiol. Veg.*, 11: 49-57.
35. CASTROVIEJO, S., 1982, Números cromosómicos de plantas occidentales, 157-163. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 38 (2): 507-514.
36. CASTROVIEJO, S., 1982, Sobre la flora gallega, IV. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 39 (1): 157-165.
37. CASTROVIEJO, S., 1982, Un acierto casual de Gandoger. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 39 (1): 210-211.
38. ROQUERO, A., C. CÓRDOBA, S. CASTROVIEJO *et al.*, 1982, *La plantas tintóreas y su uso*. Real Jardín Botánico. Madrid.
39. AÑÓN, C., S. CASTROVIEJO y A. FERNÁNDEZ ALBA, 1983, *El Real Jardín Botánico de Madrid. Pabellón de Invernáculos*. Real Jardín Botánico, Madrid, 115 págs.
40. NIETO FELINER, G. y S. CASTROVIEJO, 1983, Agrostis exasperata (Gramineae), nueva especie orófila del noroeste español. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 39 (2): 381-388.

41. CASTROVIEJO, S., 1983, Números cromosómicos de plantas occidentales, 211-222. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 39 (2): 525-531.
42. CASTROVIEJO, S., 1983, In Memoriam. Francisco Bellot Rodríguez (1911-1983). *Anales Jard. Bot. Madrid*, 40 (1): 3-4.
43. CASTROVIEJO, S. y E. VALDÉS-BERMEJO, 1983, Notas sobre los tojos gallegos. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 40 (1): 73-81.
44. CASTROVIEJO, S., G. NIETO FELINER y E. RICO HERNÁNDEZ, 1983, Notas y comentarios sobre la flora del Sistema Central español, Sierras de Villafranca, El Barco y Béjar. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 40 (1): 151-161.
45. CASTROVIEJO, S. y A. CHARPIN, 1983, Sobre la nomenclatura de *Agrostis delicatula* Pourret ex Lapeyr. y *A. durieui* Boiss. y Reuter ex Willk. *Candollea*, 38: 673-677.
46. CASTROVIEJO, S., 1983, Números cromosómicos de plantas occidentales 280-289. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 40 (2): 457-462.
47. NIETO FELINER, G. y S. CASTROVIEJO, 1983, *Agrostis tileni* Nieto Feliner y Castroviejo, nom. nov. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 40 (2): 472.
48. CASTROVIEJO, S., 1983, Más sobre *Lastrea Bory* y *Oreopteris Holub*. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 40 (2): 474-475.
49. CASTROVIEJO, S., 1984, *Asarum L.* (Aristolochiaceae), género, al parecer, extrapeninsular. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 41 (2): 467.
50. CASTROVIEJO, S. y T. E. DÍAZ GONZÁLEZ, 1984, *Aquilegia viscosa* Gouan subsp. *hirsutissima* (Timb.-Lagr.) Breistroffer. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 41 (2): 474-475.
51. CASTROVIEJO, S. y M. LIDÉN, 1984, *Pseudofumaria lutea* (L.) Bock. (= *Corydalis lutea* (L.) DC.), planta no española. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 41 (2): 475-476.
52. CASTROVIEJO, S., M. A. GARCÍA DORY, S. MARTÍNEZ y F. PRIETO, 1985, Política forestal en España: ¿Producción o conservación?: *Arbor*, 477. CXXI: 13-40.
53. LIDÉN, M. y S. CASTROVIEJO, 1985, *Fumaria barnolae* Sennen y Pau, the correct name for *F. bella* P. D. Sell. *Taxon*, 34 (4): 698-698.
54. CASTROVIEJO, S., 1986, *Nasturtium valdes-bermejoi*, Sp. Nov. en la provincia de Huelva (España). *Anales Jard. Bot. Madrid*, 43 (1):15-19.
55. CASTROVIEJO, S. y G. NIETO FELINER, 1986, Citotaxonomic notes on some Spanish plants. *Willdenowia*, 16: 213-219.
56. DOMÍNGUEZ, J., F. GUITIÁN, F. BELLOT, B. CASASECA y S. CASTROVIEJO, 1986, Estudio agrobiológico de la provincia de Pontevedra. *Misión Biol. Galicia*. Pontevedra.
57. CASTROVIEJO, S., M. LAÍNZ, G. LÓPEZ GONZÁLEZ, P. MONT-SERRAT, F. MUÑOZ GARMENDIA, J. PAIVA y L. VILLAR (eds.), 1986, *Flora Iberica. Plantas vasculares de la Península Ibérica e Islas Baleares*. Vol. I (*Lycopodiaceae-Papaveraceae*). Real Jardín Botánico, Madrid. 577 págs.

58. CASTROVIEJO, S., 1987, Notas sobre *Atriplex* L. Ibericas. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 43 (2): 474-476.
59. CASTROVIEJO, S., 1987, *Halimione Aellen*, nombre legítimo. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 43 (2): 476-477.
60. CASTROVIEJO, S., G. LÓPEZ GONZÁLEZ y J. PEDROL, 1987, Tipificación de *Halogeton sativus* (L.) Moq. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 43 (2): 477-478.
61. CASTROVIEJO, S., 1987, Más sobre *Atriplex* L. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 44 (2): 575-576.
62. CASTROVIEJO, S., 1987, Acerca del género *Hammada* Iljin como peninsular. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 44 (2): 579.
63. PEDROL, J. y S. CASTROVIEJO, 1988, A propósito del tratamiento taxonómico y nomenclatural del género *Suaeda* Forsskaal ex Scop. (Chenopodiaceae) en «Flora Ibérica». *Anales Jard. Bot. Madrid*, 45 (1): 93-102.
64. CASTROVIEJO, S., 1988, «Flora Ibérica», proyecto internacional. *La gascalia*, 15 (Extra): 139-142.
65. CASTROVIEJO, S., 1988, Identidad de *Atriplex piqueresii* Lag. y *A. verticillata* Lag. *Lazaroa*: 10: 265-272.
66. CASTROVIEJO, S. y J. PEDROL, 1988, *Kalidium foliatum* (Pallas) Moq. y *Ceratocarpus arenarius* L. (Chenopodiaceae), ¿plantas españolas?. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 45 (1): 369-370.
67. CASTROVIEJO, S. y M. LUCEÑO, 1988, Las *Salsola* Ibericas: algunas acotaciones. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 45 (1): 370-371.
68. LUCEÑO, M. y S. CASTROVIEJO, 1988, Revisión taxonómica de *Carex paniculata* s. l. en la Península Ibérica y Canarias. *Monogr. Inst. Pirenaico Ecol. Jaca*, 4: 239-251.
69. COLONELLO, G., S. CASTROVIEJO y G. LÓPEZ GONZÁLEZ, 1988, Comunidades vegetales asociadas al río Orinoco en el sur de Monagas y Anzoátegui (Venezuela). *Mem. Soc. La Salle Ci. Nat.*, 46: 127-167.
- 69bis. CASTROVIEJO, S., 1989, In memoriam. Emilio Guinea López (13-V-1987 20-X-1985). *Anales Jard. Bot. Madrid*, 45 (2): 392-393.
70. VOGT, R. y S. CASTROVIEJO, 1989, *Leucanthemum merinoi* (Compositae-Anthemideae), especie nueva del noroeste de la Península Ibérica. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 45 (2): 564-568.
71. CASTROVIEJO, S. y B. VALDÉS, 1990, Notas sobre las *Salicornia* Ibericas. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 47 (1): 270.
72. CASTROVIEJO, S. y E. BAYÓN, 1990, Notas sobre *Teucrium marum* L. y sus afines de las Islas Baleares *Anales Jard. Bot. Madrid*, 47 (2): 507-509.
73. CASTROVIEJO, S. y E. BAYÓN, 1990, Consideraciones sobre *Teucrium* sect. *Scorodonia* (Hill.) Schreber. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 47 (2): 512 -513.

74. CASTROVIEJO, S. y E. LAGO, 1990, Una *Linaria* (Scrophulariaceae) de la Costa gallega, mal interpretada. *Nova Acta Científica Compostelana (Biología)*, 1: 5-10.
75. CASTROVIEJO, S. y E. VALDÉS-BERMEJO, 1990, On the identity of *Ulex gallii* Planchon (Leguminosae). *Bot. Journ. Linnean Soc.*, 104: 303-308.
76. CASTROVIEJO, S., M. LAÍNIZ, G. LÓPEZ GONZÁLEZ, P. MONTSERRAT, F. MUÑOZ GARMENDIA, J. PAIVA y L. VILLAR (eds.), 1990, *Flora Iberica. Plantas vasculares de la Península Ibérica e Islas Baleares. Vol. II [Platanaceae-Plumbaginaceae (partim)]*. Real Jardín Botánico, Madrid, 897 págs.
77. LUCEÑO, M. y S. CASTROVIEJO, 1991, Agmatoploidy in *Carex laevigata* (Cyperaceae). Fusion and fission of chromosomes as the mechanism of cytogenetic evolution in Iberian populations. *Plant Syst. Evol.*, 177: 149-159.
78. CASTROVIEJO, S. y E. LAGO, 1992, Datos acerca de la hibridación en el género *Sarcocornia* (Chenopodiaceae). *Anales Jard. Bot. Madrid*, 50 (2): 163-170.
79. CASTROVIEJO, S. y M. LUCEÑO, 1992, *Salsola marujae*, sp. nov., de las Islas Canarias. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 50 (2): 259-260.
80. MARTÍNEZ LABORDE, J. B. y S. CASTROVIEJO, 1992, *Rorippa valdés-bermejoi* (Castrov.) Mart. Laborde y Castrov., comb. nov. (Cruciferae). *Anales Jard. Bot. Madrid*, 50 (2): 274-275.
81. LAGO, E. y S. CASTROVIEJO, 1992, Nuevos datos cariológicos de Chenopodiaceae Ibericas. *Nova Acta Científica Compostelana (Biología)*, 3: 201-203.
82. CASTROVIEJO, S., 1992, O monte, o lume e o eucalipto en Galicia. *Cadernos da Area de Ciencias Biolóxicas. Seminario de Estudos Galegos*, 4: 87-88.
83. CASTROVIEJO, S., 1992, Consideraciones en torno a las colecciones nacionales. El caso de España. *Int. Symp. y First World Congress on Preserv. and Conserv. Nat. Hist.* Capítulo 3.
84. FERNÁNDEZ ALONSO, J. L. y S. CASTROVIEJO, 1993, *Aragoa parviflora* sp. nov. (Scrophulariaceae), un nuevo endemismo de la Serranía Jurisdicciones, Colombia. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 51 (1): 159-162.
85. CASTROVIEJO, S., F. MUÑOZ GARMENDIA, G. NIETO FELINER y M. LAÍNIZ, 1993, ¡Taxon! *Anales Jard. Bot. Madrid*, 51 (1): 175.
86. LUCEÑO, M. y S. CASTROVIEJO, 1993, Cytotaxonomic studies in the sections *Spyrostachyae* (Drejer) Bailey and *Ceratocystis* Dumort. of the genus *Carex* L. (Cyperaceae), with special reference to Iberian and North African taxa. *Bot. Journ. Linnean Soc.*, 112 (4): 335-350.
87. MONASTERIO-HUELIN, E. y S. CASTROVIEJO, 1993, Typification of the names of Iberian *Rubus* species described by Sampaio. *Taxon*, 42: 601-608.



88. CASTROVIEJO, S., C. AEDO., S. CIRUJANO, M. LAÍNZ, P. MONTSERRAT, R. MORALES, F. MUÑOZ GARMENDIA, O. NAVARRO, J. PAIVA y O. SORIANO (eds.), 1993, *Flora Iberica. Plantas vasculares de la Península Ibérica e Islas Baleares*. Vol. III [*Plumbaginaceae (partim)-Capparaceae*]. Real Jardín Botánico, Madrid, 2.<sup>a</sup> edición, 2005, 657 págs.
89. CASTROVIEJO, S., C. AEDO., C. GÓMEZ CAMPO, M. LAÍNZ, P. MONTSERRAT, R. MORALES, F. MUÑOZ GARMENDIA, G. NIETO FELINER, E. RICO. S. TALAVERA y L. VILLAR (eds.), 1993, *Flora Iberica. Plantas vasculares de la Península Ibérica e Islas Baleares*. Vol. IV (*Cruciferae-Monotropaceae*). Real Jardín Botánico, Madrid, 730 págs.
90. LAGO CANZOBRE, E. y S. CASTROVIEJO, 1993, Estudio citotaxonomico de la flora de las costas gallegas. *Editorial Publ. Seminar. Estud. Galegos*. 215 págs.
91. ARMADA, J. y S. CASTROVIEJO, 1994, Real Jardín Botánico de Madrid, *Editorial Fundación Caja Madrid*, Madrid, 94 págs.
92. CASTROVIEJO, S. y M. VELAYOS, 1994, Acerca de *Sedum sedoides* (DC.) Rothm. y *Sedum candollei* Hamet (Crassulaceae). *Anales Jard. Bot. Madrid*, 51: 319-320.
93. CASTROVIEJO, S. y M. VELAYOS, 1995, *Sedum* L. ser. rupestris Berger (Crassulaceae) en la Península Iberica. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 53 (1): 145-146.
94. CASTROVIEJO, S. y H. PASCUAL, 1995, Notas sobre el género *Lens* Mill. (Leguminosae) en la Península Iberica e Islas Baleares. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 53 (2): 177-180.
95. CASTROVIEJO, S. y M. VELAYOS, 1995, Notas y comentarios sobre el género *Sedum* L. (Crassulaceae) y su tratamiento para Flora Iberica. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 53 (2): 271-279.
96. CASTROVIEJO, S. y M. VELAYOS, 1995, Notas sobre el género *Hylotelephium* Ohba (Crassulaceae) y su tratamiento para Flora Iberica. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 53 (2): 279-281.
97. QUINTANA, A., S. CASTROVIEJO, M. VALAYOS y A. ROMERO, 1995, Las Gimnospermas. Obra en CD-ROM. Vol. 1. *Editorial MEC-C.S.I.C.*, Madrid.
98. CASTROVIEJO, S., 1996, *Rhynchospora modesti-lucennoi*, sp. nov. (Cyperaceae), from the Western Mediterranean, Madagascar and Africa. *Nord. J. Bot.*, 15 (4): 567-570.
99. CASTROVIEJO, S. y R. K. BRUMMITT, 1996, A proposal to add a Note under Art. 11.4. *Taxon*, 45: 567.
100. CASTROVIEJO, S., C. AEDO, F. MUÑOZ GARMENDIA, G. NIETO FELINER, F. PANDO, F. SÁNCHEZ LAULÉ y A. MARTÍN ROLDÁN, 1996, *Flora Iberica* en CD-ROM, volúmenes I-IV: Obra en

- CD-ROM Volumen: I-IV, *Editorial Compact Software International*, Madrid.
101. CASTROVIEJO, S. y P. COELLO, 1996, Notas sobre la «estampación natural» y noticias acerca de los «Libros de plantas...» de Antonio Palau, Celedonio de Arce y Manuel Muñoz y Matarraz [Manuel Muñoz de Ugena]. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 54: 595-608.
  102. CASTROVIEJO, S., 1996, La Flora Iberica. *Quercus*, 130: 30-31.
  103. CASTROVIEJO, S., 1997, In memoriam. José Cuatrecasas Arumí (19-III-1903 / 23-V-1996). *Anales Jard. Bot. Madrid*, 55: 3-7.
  104. CASTROVIEJO, S., 1997, Breve nota sobre los Umbilicus L. (Crassulaceae) de Flora Iberica. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 55: 190-191.
  105. CASTROVIEJO, S., 1997, Nota sobre Pistorinia DC. (Crassulaceae) en la Península Iberica. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 55: 191.
  106. CASTROVIEJO, S. y P. MONTSERRAT, 1997, O. Bolós y J. Vigo. Flora dels països catalans. Volum II (Pirólacies-Compostes). *Anales Jard. Bot. Madrid*, 55: 201-203.
  107. CASTROVIEJO, S., 1997, Flora y fauna del Parque Nacional de Coiba (Panamá). Inventario preliminar. *Agencia Española de Cooperación internacional*. Panamá. 534 págs.
  108. CASTROVIEJO, S., 1997, Introducción y consideraciones biogeográficas. En: S. Castroviejo (ed.) *Flora y fauna del Parque Nacional de Coiba (Panamá)*, 1-8, AECI, Panamá.
  109. CARDIEL, J. M., S. CASTROVIEJO y M. VELAYOS, 1997, El Parque Nacional de Coiba: el medio físico. En: S. Castroviejo (ed.) *Flora y fauna del Parque Nacional de Coiba (Panamá)*. Inventario preliminar, AECI, Panamá.
  110. VELAYOS, M., M. CORREA, O. GALDAMES, S. CASTROVIEJO y B. ARAÚZ, 1997, Primera aproximación al catálogo de las plantas vasculares de la Isla de Coiba (Panamá). En: S. Castroviejo (ed.) *Flora y fauna del Parque Nacional de Coiba (Panamá)*, 245-328, AECI, Panamá.
  111. CASTROVIEJO, S., C. AEDO, M. LAÍNIZ, R. MORALES, F. MUÑOZ GARMENDIA, G. NIETO FELINER y J. PAIVA (eds.), 1997, *Flora Iberica. Plantas vasculares de la Península Ibérica e Islas Baleares*. Vol. V (*Ebenaceae-Saxifragaceae*). Real Jardín Botánico, Madrid, 320 págs.
  112. CASTROVIEJO, S., 1997, Umbilicus DC. En: S. Castroviejo, C. Aedo, M. Laínz, R. Morales, F. Muñoz Garmendia y G. Nieto (eds.): *Flora Iberica*. Vol. V (*Ebenaceae-Saxifragaceae*), 103-107. Real Jardín Botánico, Madrid.
  113. CASTROVIEJO, S., 1997, Pistorinia DC. En: S. Castroviejo, C. Aedo, M. Laínz, R. Morales, F. Muñoz Garmendia y G. Nieto (eds.): *Flora Iberica* Vol. V (*Ebenaceae-Saxifragaceae*), 107-110. Real Jardín Botánico, Madrid.



114. CASTROVIEJO, S. y M. VELAYOS, 1997, *Sedum* L. En: S. Castroviejo, C. Aedo, M. Laínz, R. Morales, F. Muñoz Garmendia y G. Nieto (eds.), *Flora Iberica*, Vol. V (*Ebenaceae-Saxifragaceae*), 121-153. Real Jardín Botánico, Madrid.
115. CASTROVIEJO, S. y M. VELAYOS, 1997, *Hylotelephium* H. Ohba En: S. Castroviejo, C. Aedo, M. Laínz, R. Morales, F. Muñoz Garmendia y G. Nieto (eds.): *Flora Iberica*, Vol. V (*Ebenaceae-Saxifragaceae*), 153-158. Real Jardín Botánico, Madrid.
116. CASTROVIEJO, S., 1997, *Rhodiola* L. En S. Castroviejo, C. Aedo, M. Laínz, R. Morales, F. Muñoz Garmendia y G. Nieto (eds.): *Flora Iberica*, Vol. V (*Ebenaceae-Saxifragaceae*): 158-160. Real Jardín Botánico, Madrid.
117. CASTROVIEJO, S., 1997, The *Flora Iberica* Project. *Results and Problems Lagascalia*, 19 (1-2): 371-380.
118. CASTROVIEJO, S., C. AEDO, O. BENEDÍ, M. LAÍNIZ, F. MUÑOZ GARMENDIA, G. NIETO FELINER y J. PAIVA (eds.), 1997, *Flora Iberica. Plantas vasculares de la Península Ibérica e Islas Baleares*. Vol. VIII (*Haloragaceae-Euphorbiaceae*). Real Jardín Botánico, Madrid. 375 págs.
119. VELAYOS, M., C. MONGE, F. POSSE y S. CASTROVIEJO, 1997, *Guía de Campo del Parque Nacional de Coiba (Panamá)*. Editorial Agencia Española de Cooperación internacional, INRENARE: Panamá. 213 págs.
120. CASTROVIEJO, S. (editor general), 1997, *Botánica de Lamarck* [Notas introductorias de L. Allorge, J. Carrete, S. Castroviejo, Y. Delange, J. E. Segrera, D. Lamy y M. Marty. Traducción C. Avendaño. Colaboración G. Aragón, F. Castilla y J. Castillo]. 12 vols. [1.000 láminas + LXXVII + 1.300 págs.] 12 vols. Líber Ediciones, S. A. Pamplona.
121. CASTROVIEJO, S., 1998, *The Journals of Hipólito Ruiz (1777-1788)* (translated by R. E. Schultes and M. J. von Thenen de Jaramillo-Arango), [1.000 láminas + LXXVII + 1.300 págs.]: 11-17. Timber Press Portland (Oregon, USA).
122. CASTROVIEJO, S. [coord. gen.] F. MUÑOZ GARMENDIA y C. NAVARRO (eds.), 1998, *Flora Iberica. Plantas vasculares de la Península Ibérica e Islas Baleares*. Vol. VI (*Rosaceae*). Real Jardín Botánico, Madrid. 592 págs.
123. CASTROVIEJO, S. y S. TALAVERA, 1998, *Adenocarpus gibbsianus* Castrov. y Talavera (Leguminosae). sp. nov. del sur de España. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 56: 176-186.
124. CASTROVIEJO, S. y H. PASCUAL, 1998, *Lupinus hispanicus* Boiss. y Reuter s.l. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 56: 416-418.
125. CASTROVIEJO, S. y V. RODRÍGUEZ GRACIA, 1998, Notas sobre *Adenocarpus* gr. *complicatus* (Leguminosae) no NW da Península Ibérica. *Bol. Soc. Broteriana*, ser. 2: 68: 177-212.

126. CASTROVIEJO, S. y A. CHARPIN, 1999, Nomenclature and typification of *Agrostis durieui* Boiss. et Reut. ex Gand. (Gramineae). *Candollea*, 54: 473-478.
127. CASTROVIEJO, S., 1999, In memoriam. Enrique Valdés Bermejo (10-VIII-1945/9-V-1999). *Anales Jard. Bot. Madrid*, 57 (1): 3-5.
128. CASTROVIEJO, S., 1999, Apuntes sobre algunos *Adenocarpus* (Leguminosae) ibéricos. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 57 (1): 37-46.
129. CASTROVIEJO, S. (coord. gen.), S. TALAVERA, C. AEDO, S. CASTROVIEJO, C. ROMERO-ZARCO, L. SÁEZ, F. J. SALGUEIRO y M. VELAYOS (eds.), 1999, *Flora Iberica. Plantas vasculares de la Península Ibérica e Islas Baleares*. Vol. VII (I) [*Leguminosae (partim)*], Real Jardín Botánico, Madrid, 578 págs.
130. CASTROVIEJO, S., 1999, *Adenocarpus* DC. En: S. Castroviejo (coord. gen.) S. Talavera, C. Aedo, S. Castroviejo, C. Romero-Zarco, L. Sáez, F. J. Salgueiro y M. Velayos (eds.): *Flora Iberica*, Vol. VII (I): 189-205, Real Jardín Botánico, Madrid.
131. CASTROVIEJO, S. y H. PASCUAL., 1999, *Lupinus* L. En: S. Castroviejo (coord. gen.) S. Talavera, C. Aedo, S. Castroviejo, C. Romero-Zarco, L. Sáez, F. J. Salgueiro y M. Velayos (eds.): *Flora Iberica*, Vol. VII (I): 251-260, Real Jardín Botánico, Madrid.
132. CASTROVIEJO, S. y H. PASCUAL, 1999, *Lens* Mill. En: S. Castroviejo (coord. gen.) S. Talavera, C. Aedo, S. Castroviejo, C. Romero-Zarco, L. Sáez, F. J. Salgueiro y M. Velayos (eds.) *Flora Iberica*, Vol. VII (I): 417-423, Real Jardín Botánico, Madrid.
133. GARCÍA, M. A. y S. CASTROVIEJO, 1999, Proposal to conserve the name *Cuscuta capitata* (Convolvulaceae) with a conserved type. *Taxon*, 48: 835-836.
134. GARCÍA-VALDECASAS, A., S. CASTROVIEJO y L. F. MARCUS, 2000, Reliance on the citation index undermines the study of Biodiversity. *Nature*, 403 (6771): 698.
135. CASTROVIEJO, S. [coord. gen.], S. TALAVERA, C. AEDO, S. CASTROVIEJO, C. ROMERO-ZARCO, L. SÁEZ, F. J. SALGUEIRO y M. VELAYOS (eds.), 2000, *Flora Iberica. Plantas vasculares de la Península Ibérica e Islas Baleares*. Vol. VII (II) [*Leguminosae (partim)*], Real Jardín Botánico, Madrid, 118 págs.
136. CASTROVIEJO, S., B. LÓPEZ y M. LUENGO AÑÓN, 2000, Las plantas de la madre Celestina. En: C. Añón (ed.): *El Jardín de Melibea*. Soc. Est. Conm. Cent. Felipe II y Carlos V, Madrid.
137. FERNÁNDEZ ALONSO, J. L. y S. CASTROVIEJO, 2001, *Bombacaceae Neotropicae novae vel minus cognitae*, IV. De *Matisiis et Quararibeis nonnullis* in Provincia Chocoana Regni Novogranatensis provenientibus. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 59 (1): 152-156.

138. BRUMMITT, R. K., S. CASTROVIEJO, A. C. CHUKUNI, A. E. ORCHARD, G. F. SIMITH y W. L. WAGNER, 2001, The Species Plantarum Project, an international collaborative initiative for higher plant taxonomy. *Taxon*, 50: 1217-1230.
139. CASTROVIEJO, S. [coord. gen.], F. SALES, I. HEDGE, C. AEDO, J. J. ALDASORO, S. CASTROVIEJO, A. HERRERO y M. VELAYOS (eds.), 2001, *Flora Iberica. Plantas vasculares de la Península Ibérica e Islas Baleares*. Vol. XIV [*Myoporaceae-Campanulaceae*]. Real Jardín Botánico, Madrid, 251 págs.
140. CASTROVIEJO, S. [coord. gen.], 2001, *Claves de Flora Iberica*. Vol. 1, Real Jardín Botánico, Madrid, 711 págs.
141. CASTROVIEJO, S. y A. IBÁÑEZ, 2001, Origen y análisis de la diversidad biológica de la Isla de Coiba. *Quercus*, 188: 29-32.
142. CASTROVIEJO, S., 2001, Flora Europaea en CD-ROM. *Anales Jard. Bot. Madrid*, 59: 177-178.
143. ALDASORO, J. J., S. CASTROVIEJO, I. HEDGE y F. SALES, 2001, ¿Qué es *Lobelia mínima*? *Anales Jard. Bot. Madrid*, 59: 173-174.
144. CASTROVIEJO, S., 2002, Acerca de *Angelica angelicastrum* (Hoffmannss. y Link) Mariz ex Cout. (Umbelliferae). *Anales Jard. Bot. Madrid*, 60: 235-236.
145. CASTROVIEJO, S., 2002, Riqueza florística de la Península Iberica e Islas Baleares En: F. D. Pineda, J. M. de Miguel, M. A. Casado y J. Montalvo (eds.): *La Diversidad Biológica de España*, 167-174. Prentice-Hall CYTED, Madrid.
146. CASTROVIEJO, S. (coord. gen.). NIETO FELINER, G. S. L. JURY y A. HERRERO (eds.), 2003, *Flora Iberica. Plantas vasculares de la Península Ibérica e Islas Baleares*. Vol. X (*Araliaceae-Umbelliferae*). Real Jardín Botánico, Madrid, 251 págs.
147. CASTROVIEJO, S., 2003, *Heracleum L.* En: S. Castroviejo (Coord. gen.), G. Nieto Feliner, S. L. Jury y A. Herrero (eds.), *Flora Iberica*, Vol. X, 365-368, Real Jardín Botánico, Madrid.
148. CASTROVIEJO, S. y A. M. GUTIÉRREZ BUSTILLO, 2003, *Angelica L.* En: S. Castroviejo (coord. gen.), G. Nieto Feliner, S. L. Jury y A. Herrero (eds.), *Flora Iberica*, Vol. X (*Araliaceae-Umbelliferae*): 318-324, Real Jardín Botánico, Madrid.
149. CASTROVIEJO, S., 2003, Den iberiska floram - dess spridning och mangdald. *Kearl Skottsberg Memorial Lecture (folleto)*: 1-23. Göteborgs botaniska tradgard: Goteburgo (Suecia).
150. GARCÍA GARCÍA, M. A. y S. CASTROVIEJO, 2003, Estudio citotaxonomico de las especies Ibericas del género *Cuscuta L.* *Anales Jard. Bot. Madrid*, 60: 33-44.
151. CASTROVIEJO, S., M. CERVERA, A. MILLANES y M. NOVILLO, 2003, Números cromosómicos de algunas plantas mediterráneas. *Bol. R. Soc. Española Hist. Nat. (Biol.)*, 98: 9-19.

152. GALÁN DE MERA, A. y S. CASTROVIEJO, 2004, Typification of two Linnaean names in Araceae: *Arum proboscideum* L. and *Arum muscivorum* L. f. *Taxon*, 53: 11047-48.
153. CASTROVIEJO, S y J. ARMADA, 2005, Acerca de la identidad de *Cyperus humifusus* Clemente, Ensayo var. vid Andalucía: 284 (1807) (Cyperaceae). *Acta Bot. Malacitana*, 30: 244-245.
154. CASTROVIEJO, S., 2005, Notas sobre algunos *Cyperus* alóctonos en Flora Iberica. *Acta Bot. Malacitana*, 30: 241-244.
155. CASTROVIEJO, S., 2005, *Pycnus polystachyos* (Rottb.) PB., planta, al parecer, extrapeninsular. *Acta Bot. Malacitana*, 30: 245-246.
156. GALÁN DE MERA, A., E. SÁNCHEZ GULLÓN y S. CASTROVIEJO, 2005, *Spirodela punctata* (G. Meyer) C.H. Thompson (Lemnaceae), una novedad para Flora Iberica. *Acta Bot. Malacitana*, 30: 246-247.
157. GALÁN DE MERA, A. y S. CASTROVIEJO, 2005, Acerca del tratamiento de Lemnaceae en Flora Iberica. *Acta Bot. Malacitana*, 30: 248-249.
158. GUILLÉN, A., E. RICO y S. CASTROVIEJO, 2005, Reproductive Biology of the Iberian Species of *Potentilla* L. (Rosaceae). *Anales Jard. Bot. Madrid*, 62: 9-21.
159. CASTROVIEJO, S., 2006, Taxonomy, Floras and Conservation. En: E. Leadley y S. L. Jury (eds.): *Taxonomy and Plant Conservation*, 96-100. Cambridge University Press, Cambridge.
160. CASTROVIEJO, S., C. AEDO y L. MEDINA, 2006, Management of floristic information on the Internet: the Anthos solution. *Willdenowia*, 36 (1-Special Issue): 127-136.
161. CASTROVIEJO, S. y A. IBÁÑEZ, 2006, *Estudios sobre la biodiversidad de la región de Bahía Honda (Veraguas, Panamá) / Studies on the Biodiversity of the Bahía Honda Region (Veraguas, Panamá)*. C.S.I.C., IdE y RACEFyN, 835 págs.
162. CASTROVIEJO, S., 2006, Presentación. Introducción general y expresión de gratitud / *Presentation. General Introduction and Acknowledgements*. En: S. Castroviejo y A. Ibáñez (eds.): *Estudios sobre la biodiversidad de la región de Bahía Honda (Veraguas, Panamá) / Studies on the Biodiversity of the Bahía Honda Region (Veraguas, Panama)*, 13-20, C.S.I.C., IdE y RACEFyN.
163. IBÁÑEZ, A., S. CASTROVIEJO, J. L. FERNÁNDEZ ALONSO y M. D. CORREA, 2006, Catálogo de la flora de la región de Bahía Honda (Veraguas, Panamá) / *Catalogue of the flora of the Bahía Honda Region (Veraguas, Panama)*. En: S. Castroviejo y A. Ibáñez (eds.): *Estudios sobre la biodiversidad de la región de Bahía Honda (Veraguas, Panamá) / Studies on the Biodiversity of the Bahía Honda Region (Veragua, Panama)*, 177- 317, C.S.I.C., IdE y RACEFyN.

164. IBÁÑEZ, A. y S. CASTROVIEJO, 2006, La vegetación de la región de Bahía Honda (Veraguas, Panamá) / *The vegetation of the Bahía Honda Region (Veraguas, Panama)*. En: S. Castroviejo y A. Ibáñez (eds.) *Estudios sobre la biodiversidad de la región de Bahía Honda (Veraguas, Panamá) / Studies on the Biodiversity of the Bahía Honda Region (Veraguas, Panama)*, 319-340, C.S.I.C., IdE y RACEFyN.
165. QUINTANAR, A., P. CATALÁN y S. CASTROVIEJO, 2006, Adscription of *Parafestuca albida* (Lowe) E. B. Lxexev to *Koeleria* Pers. *Taxon*, 55 (3): 664-670.
166. CASTROVIEJO, S., 2006, Más acerca de *Cyperus* y *Kylinga* en la Península Ibérica. *Acta Bot. Malacitana*, 31: 232-233.
167. SEQUEIRA, M. MENEZES DE y S. CASTROVIEJO, 2006, Novedades nomenclaturales en el género *Holcus* (Poaceae). *Acta Bot. Malacitana*, 31: 234-236.
168. GALÁN DE MERA, A., C. AEDO, S. CASTROVIEJO y Ó. SÁNCHEZ PEDRAJA, 2006, Dos nuevas citas de Lemnaceae para la Península Ibérica. *Acta Bot. Malacitana*, 31: 241.
169. ARMADA, J. y S. CASTROVIEJO, 2007, Plantas dibujadas en las láminas de la colección van Berkhey ordenadas según el sistema de van Royen. En: P. San Pío (ed.): *La colección van Berkhey del Real Jardín Botánico. Un atlas del Reino Vegetal en el Siglo XVIII* Editorial Lunwerg/C.S.I.C., Madrid, 240-249.
170. QUINTANAR, A., S. CASTROVIEJO y P. CATALÁN, 2007, Phylogeny of the Aveneae Tribe (Pooideae, Poaceae) inferred from plastid trnT-F and nuclear ITS sequences. *American J. Bot.*, 94: 1554-1569.
171. CASTROVIEJO, S. [coord. gen.], S. CASTROVIEJO, M. LUCEÑO, A. GALÁN y F. J. CABEZAS (eds.), 2007, *Flora Iberica*. Plantas vasculares de la Península Ibérica e Islas Baleares. Vol. XIX (*Cyperaceae-Typhaceae*). Editorial C.S.I.C., Madrid, 420 págs.
172. CASTROVIEJO, S., 2007, *Cyperus* L. En: S. Castroviejo (coord. gen.), S. Castroviejo, M. Luceño, A. Galán, F. J. Cabezas y P. Jiménez Mejías (eds.): *Flora Iberica*, Vol. XIX (*Cyperaceae-Typhaceae*) 8-27, Editorial C.S.I.C., Madrid.
173. CASTROVIEJO, S., 2007, *Pycnus* P. Beauv. En: S. Castroviejo (coord. gen.), S. Castroviejo, M. Luceño, A. Galán, F. J. Cabezas y P. Jiménez Mejías (eds.): *Flora Iberica*, Vol. XIX (*Cyperaceae-Typhaceae*) 27-32, Editorial C.S.I.C., Madrid.
174. CASTROVIEJO, S., 2007, *Kylinga* Rottb. En: S. Castroviejo (coord. gen.), S. Castroviejo, M. Luceño, A. Galán, F. J. Cabezas y P. Jiménez Mejías (eds.): *Flora Iberica*, Vol. XIX (*Cyperaceae-Typhaceae*) 32-34, Editorial C.S.I.C., Madrid.
175. CASTROVIEJO, S., 2007, *Scirpoides* Séguier. En: S. Castroviejo (coord. gen.), S. Castroviejo, M. Luceño, A. Galán, F. J. Cabezas y

- P. Jiménez Mejías (eds.): *Flora Iberica*, Vol. XIX (*Cyperaceae-Typhaceae*) 60-62, Editorial C.S.I.C., Madrid.
176. CASTROVIEJO, S., 2007, *Blysmus* Panz. ex Schult. En: S. Castroviejo (coord. gen.), S. Castroviejo, M. Luceño, A. Galán, F. J. Cabezas y P. Jiménez Mejías (eds.): *Flora Iberica*, Vol. XIX (*Cyperaceae-Typhaceae*) 69-71, Editorial C.S.I.C., Madrid.
  177. CASTROVIEJO, S., 2007, *Cladium* P. Browne. En: S. Castroviejo (coord. gen.), S. Castroviejo, M. Luceño, A. Galán, F. J. Cabezas y P. Jiménez Mejías (eds.): *Flora Iberica*, Vol. XIX (*Cyperaceae-Typhaceae*): 102-104, Editorial C.S.I.C., Madrid.
  178. CASTROVIEJO, S., 2007, *Musaceae/Musal*. En: S. Castroviejo (coord. gen.), S. Castroviejo, M. Luceño, A. Galán, F. J. Cabezas y P. Jiménez Mejías (eds.): *Flora Iberica*, Vol. XIX (*Cyperaceae-Typhaceae*): 267-267, Editorial C.S.I.C., Madrid.
  179. GALÁN, A. y S. CASTROVIEJO, 2007, *Chamaerops* L. En: S. Castroviejo (coord. gen.), S. Castroviejo, M. Luceño, A. Galán, F. J. Cabezas y P. Jiménez Mejías (eds.): *Flora Iberica*, Vol. XIX (*Cyperaceae-Typhaceae*) 270-272, Editorial C.S.I.C., Madrid.
  180. GALÁN, A. y S. CASTROVIEJO, 2007, *Phoenix* L. En: S. Castroviejo (coord. gen.), S. Castroviejo, M. Luceño, A. Galán, F. J. Cabezas y P. Jiménez Mejías (eds.): *Flora Iberica*, Vol. XIX (*Cyperaceae-Typhaceae*) 272-276, Editorial C.S.I.C., Madrid.
  181. GALÁN, A. y S. CASTROVIEJO, 2007, *Washingtonia* H. Wendl. En: S. Castroviejo (coord. gen.), S. Castroviejo, M. Luceño, A. Galán, F. J. Cabezas y P. Jiménez Mejías (eds.): *Flora Iberica*, Vol. XIX (*Cyperaceae-Typhaceae*) 276-278, Editorial C.S.I.C., Madrid.
  182. GALÁN, A. y S. CASTROVIEJO, 2007, *Arum* L. En: Castroviejo, S. (coord. gen.), S. Castroviejo, M. Luceño, A. Galán, F. J. Cabezas y P. Jiménez Mejías (eds.): *Flora Iberica*, Vol. XIX (*Cyperaceae-Typhaceae*) 280-290, Editorial C.S.I.C., Madrid.
  183. GALÁN, A. y S. CASTROVIEJO, 2007, *Helicodiceros* Schott ex Koch. En: S. Castroviejo (coord. gen.), S. Castroviejo, M. Luceño, A. Galán, F. J. Cabezas y P. Jiménez Mejías (eds.): *Flora Iberica*, Vol. XIX (*Cyperaceae-Typhaceae*) 290-293, Editorial C.S.I.C., Madrid.
  184. GALÁN, A. y S. CASTROVIEJO, 2007, *Biarum* Schott. En: S. Castroviejo (coord. gen.), S. Castroviejo, M. Luceño, A. Galán, F. J. Cabezas y P. Jiménez Mejías (eds.): *Flora Iberica*, Vol. XIX (*Cyperaceae-Typhaceae*) 293-300, Editorial C.S.I.C., Madrid.
  185. GALÁN, A. y S. CASTROVIEJO, 2007, *Arisarum* Mill. En: S. Castroviejo (coord. gen.), S. Castroviejo, M. Luceño, A. Galán, F. J. Cabezas y P. Jiménez Mejías (eds.): *Flora Iberica*, Vol: XIX (*Cyperaceae-Typhaceae*) 301-305, Editorial C.S.I.C., Madrid.



186. GALÁN, A. y S. CASTROVIEJO, 2007, *Zantedeschia* Spreng. En: S. Castroviejo (coord. gen.), S. Castroviejo, M. Luceño, A. Galán, F. J. Cabezás y P. Jiménez Mejías (eds.): *Flora Iberica*, Vol. XIX (*Cyperaceae-Typhaceae*) 305-307, Editorial C.S.I.C., Madrid.
187. GALÁN, S. y S. CASTROVIEJO, 2007, *Canna* L. En: S. Castroviejo (coord. gen.), S. Castroviejo, M. Luceño, A. Galán, F. J. Cabezás y P. Jiménez Mejías (eds.): *Flora Iberica*, Vol. XIX (*Cyperaceae-Typhaceae*) 308-310, Editorial C.S.I.C., Madrid.
188. GALÁN, A. y S. CASTROVIEJO, 2007, *Eichhornia* Kunth. En: S. Castroviejo (coord. gen.), S. Castroviejo, M. Luceño, A. Galán, F. J. Cabezás y P. Jiménez Mejías (eds.): *Flora Iberica*, Vol. XIX (*Cyperaceae-Typhaceae*) 321-322, Editorial C.S.I.C. Madrid.
189. DE SEQUEIRA, M. M. y S. CASTROVIEJO, 2007, *Holcus azoricus* M. Seq. y Castrov. (Poaceae), a new species from the Azores Islands. *Botanical Journal of the Linnean Society*, 154: 259-267.
190. JIMÉNEZ-MEJÍAS, P., M. LUCENO y S. CASTROVIEJO, 2007, *Schoenoplectus corymbosus*: a tropical Old-World sedge (Cyperaceae) discovered in Spain and Morocco. *Nordic Journal of Botany*, 25: 70-74.
191. QUINTANAR, A. y S. CASTROVIEJO, 2008, Proposal to reject the name *Koeleria lobata* (M. Bieb.) Roem. y Schult. (Gramineae). *Taxon*, 57: 996-998.
192. CASTROVIEJO, S., 2008, E-flora; a new interactive floristic and chorologic information system on the Internet. *South African Journal of Botany*, 74: 363-373.
193. QUINTANAR A., E. GLAZKOVA y S. CASTROVIEJO, 2009, On the identity and typification of *Koeleria lobata* (M. Bieb.) Roem. y Schult. (Pooideae, Gramineae). *Taxon*, 58: 617-620.
194. CASTROVIEJO, S. (coord. gen.), C. BENEDÍ, J. GÜEMES, A. HERRERO y E. RICO (eds.), 2009, *Flora Iberica*. Vol. XIII (*Plantaginaeae-Scrophulariaceae*), Editorial C.S.I.C., Madrid, 677 págs.
195. QUINTANAR A., E. GLAZKOVA y S. CASTROVIEJO, 2009, Proposal to reject the name *Koeleria lobata* (M. Bieb.) Roem. y Schult. (Gramineae). *Taxon*, 58: 656-658.